

CONCEPTUALIZACIÓN Y ANÁLISIS DE LA POBREZA

Directora: Bàrbara Sureda Carbonell
Autor: J  r  my Dethoor

Junio de 2011

**Gracias a Bàrbara, mi directora, por su paciencia, disponibilidad y ayuda,
Gracias a mis padres por su apoyo de siempre,
Gracias a Nelly y Pierre por aguantarme durante estos meses,
Y gracias a Óskar por sus consejos lingüísticos.**

ÍNDICE

Resumen.....	5
PARTE I – CONCEPTUALIZACIÓN	
1 Introducción.....	7
2 La pobreza en la historia.....	8
3 Conceptualización.....	9
3.1 Nivel de vida y bienestar.....	9
3.1.1 Maslow y la jerarquía de las necesidades humanas.....	9
3.1.2 Max-Neef y las necesidades humanas básicas.....	10
3.1.3 Sen y las capacidades.....	12
3.2 Pobreza absoluta y relativa.....	13
3.3 Privación y exclusión social.....	16
3.3.1 La medida de la exclusión social.....	18
4 Medición de la pobreza.....	19
4.1 Indicadores de bienestar.....	20
4.1.1 Indicadores monetarios.....	20
4.1.2 Indicadores no monetarios.....	20
4.2 Elección de una línea de pobreza.....	21
4.3 Puesta en común del indicador y de la línea de pobreza.....	21
PARTE II – ANÁLISIS	
5 Introducción – medida europea de la pobreza.....	23
5.1 La línea de pobreza en Europa.....	23
5.2 Percepción de la pobreza dentro de Bélgica y España.....	24
5.2.1 Definición de los pobres.....	25
5.2.2 Riesgo de pobreza.....	25
5.2.3 Perspectivas de futuro.....	26
6 Análisis.....	28
6.1 Metodología y objetivos.....	28
6.2 Presentación de Bruselas y Barcelona.....	28
6.2.1 Consumo por hogares.....	29
6.3 Análisis determinantes del bienestar e de la inclusión social en BXL y BCN...31	
6.3.1 Transporte público.....	31
6.3.2 Vivienda.....	34
6.3.3 Empleo y desempleo.....	40
6.4 Observaciones destacadas.....	43
7 Conclusión.....	44
8 Bibliografía.....	45

TABLAS

Tabla 3.1	Matriz de las necesidades básicas de Max-Neef.....	10
Tabla 3.2	Esferas de la exclusión social y factores causales.	17
Tabla 6.1	Comparación general de Bruselas y Barcelona.....	28
Tabla 6.2	Gasto medio anual por hogares y por grupos de gasto en %.....	29
Tabla 6.3	Composición de los hogares en %.....	36
Tabla 6.4	Estructura de los hogares en %.....	38

FIGURAS

Figura 3.1	Pirámide de Maslow.....	8
Figura 5.1	Proporción de la población mundial viviendo en estado de pobreza.....	22
Figura 5.2	Una persona es pobre cuando.....	24
Figura 5.3	¿Quién corre un riesgo de caer en la pobreza?	25
Figura 5.4	Riesgo en los 12 próximos meses de no poder.....	26
Figura 6.1	Gasto medio anual por hogares y por grupos de gasto.....	28
Figura 6.2	Gasto medio anual por hogares.....	29
Figura 6.3	Satisfacción con los transportes públicos.....	30
Figura 6.4	Frecuencia de uso de los transportes públicos.....	31
Figura 6.5	Modos de transporte para ir al trabajo/centros de formación.....	32
Figura 6.6	Tiempo para llegar al trabajo/centro de formación.....	33
Figura 6.7	El acceso a una buena vivienda es fácil.....	34
Figura 6.8	Gasto medio anual por hogar en la vivienda.....	35
Figura 6.9	Composición de los hogares.....	36
Figura 6.10	Estructura de los hogares.....	37
Figura 6.11	Cree usted que es fácil encontrar un buen trabajo?	40
Figura 6.12	Tasas de desempleo por sexo, primer trimestre 2011.....	41
Figura 6.13	Tasas de desempleo - evolución hasta abril 2011.....	41

Resumen

La pobreza es un concepto complejo y multidimensional que puede interpretarse de diferentes formas, ya sea mediante una explicación monetaria o filosófica. Para medir la pobreza se usa lo que llamamos una “línea de pobreza”. Esta línea delimita quién es pobre y quién no. Esta necesidad de cuantificar la pobreza no sólo responde a una búsqueda del conocimiento, sino también a la voluntad de determinar quién tiene derecho a beneficiarse de las ayudas del Estado y cómo se tienen que enfocar estas ayudas. En Europa, esta línea, o umbral, de pobreza está definida en la encuesta de condiciones de vida como el 60% de la renta mediana equivalente nacional. Este método no aparece adecuado, ya que no mide las dimensiones del bienestar que no pueden comprar los ingresos. Una comparación de algunas de estas dimensiones entre Bruselas y Barcelona lo confirma. Se podría crear, por ejemplo, un método alternativo de medición de la pobreza que sería la suma de umbrales asociados a las diferentes dimensiones del Bienestar. Mientras, parece como necesario reconsiderar nuestra manera de cuantificar la pobreza para poder actuar realmente y eficazmente contra ella y erradicarla de una vez de Europa.

Resum

La pobresa és un concepte complex i multidimensional que es pot interpretar de diferents maneres, ja sigui mitjançant una explicació monetària, o ja sigui amb una explicació filosòfica. Per a mesurar la pobresa s'utilitza el que anomenem “línia de pobresa”. Aquesta línia delimita qui és pobre i qui no ho és. Aquesta necessitat de quantificar la pobresa no només respon a una busca del coneixement, sinó també a la voluntat de determinar qui té el dret a beneficiar-se de les ajudes de l'Estat i com es tenen que enfocar aquestes ajudes. A Europa, aquesta línia de pobresa està definit en la enquesta de condicions de vida com el 60% de la renda mitjana equivalent nacional. Aquest mètode no sembla adequat, ja que no mesura les dimensions del ben estar que no poden comprar els ingressos. Una comparació d'algunes d'aquestes dimensions entre Brussel·les i Barcelona ho confirma. Es podria crear, per exemple, un mètode alternatiu de mesura de la pobresa que seria la suma de les línies associades a les diferents dimensions del Benestar. Aleshores, sembla com necessari re considerar la nostra manera de quantificar la pobresa per a poder actuar real i eficaçment contra ella, i eradicar-la d'una vegada en Europa.

Abstract

Poverty is a complex and multidimensional concept that can be interpreted in different ways, from a monetary or a philosophical point of view. To measure poverty, we use what's called a “poverty line”. This line determines who's poor and who's not. The necessity we have to quantify poverty comes not only from our thirst for knowledge, but also to know how to develop poverty aid and who to give it to. In Europe, this line is calculated as 60% of the equivalent national medium income. This method doesn't seem too adequate because it doesn't allow to measure all the dimensions of well-being. A comparison of some of these dimensions between Brussels and Barcelona confirms it. We could create, for example, an alternative method to measure poverty in relation to well-being. But anyway, it seems necessary to rethink our way of measuring poverty in Europe to be able to erase it once for all with good policies.

PARTE I - CONCEPTUALIZACIÓN

1. Introducción

En cambio constante, la pobreza es un concepto complejo y multidimensional que puede interpretarse de diferentes formas, ya sea mediante una explicación económica y monetaria o filosófica. Tradicionalmente, la pobreza puede entenderse como una privación monetaria, pero la definición de la pobreza varía según el desarrollo socioeconómico de cada sociedad, dependiendo así de las estructuras y características de cada época, región o país. Por esta misma razón, es muy difícil ponerse de acuerdo sobre una conceptualización global de la pobreza.

Basta con mirar los principales organismos y agentes internacionales actuales para darse cuenta que la concepción de la pobreza es diferente para cada uno de ellos según lo que representan, dónde se desarrollan y qué objetivos se fijan. Así pues, las posiciones del Banco Mundial (BM) no siempre coincidirán con las del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), o con las de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

La Comisión Europea declaró que los pobres son las familias o grupos de personas cuyos recursos materiales, culturales y sociales, son tan limitados como para excluirlos del nivel de vida mínimo aceptable en la comunidad en la cual viven.

El PNUD destaca tres categorías de pobreza. La *pobreza extrema*, la *pobreza general* y la *pobreza humana*. Una persona en situación de pobreza extrema no tiene los medios para satisfacer sus necesidades alimentarias. Una persona que vive en la pobreza general no puede satisfacer sus necesidades esenciales (no alimentarias) como ropa o refugio. Y finalmente, una persona conoce una situación de pobreza humana cuando no tiene las capacidades humanas de base como pueden ser saber leer, disponer de una buena salud, buena longevidad, etc.

El Banco mundial no habla explícitamente de pobreza humana como el PNUD pero sí que considera la pobreza absoluta y relativa. Considera la pobreza como una incapacidad de satisfacer necesidades básicas, falta de educación, hambre, poco acceso a servicios sanitarios, etc. De manera general, el estudio de la pobreza por parte del BM está más enfocado en el aspecto monetario que el del PNUD.

La pobreza se puede medir desde una perspectiva objetiva (midiendo el nivel de renta o de consumo, observando las características de las viviendas, etc.), subjetiva (a través de la percepción que tienen los individuos de su ubicación social o su nivel relativo de renta comparado con su entorno) o combinando ambas perspectivas. (García Díaz, 2008)

Para medir la pobreza se usa lo que llamamos una “línea de pobreza”. Esta línea delimita quién es pobre y quién no. Cuando alguien se encuentra debajo de esta línea, decimos que no alcanza un nivel o estándar de vida *mínimum* aceptable. Dos preguntas nos vienen directamente a la mente. Primero, ¿cómo se define el nivel de vida? Y segundo, ¿cómo se calcula el nivel *mínimum* aceptable?

Esta necesidad de cuantificar la pobreza no sólo responde a una búsqueda del conocimiento, sino también a la voluntad de determinar quién tiene derecho a beneficiarse de las ayudas del Estado y cómo se tienen que enfocar estas ayudas.

La primera parte del presente trabajo consistirá en dar una concepción global y actual de la pobreza para, luego, dar sentido a la segunda parte del análisis. Cada apartado introduce supuestamente al siguiente hasta llegar a la conclusión final.

2. La pobreza en la historia

La existencia de la pobreza de masa en la historia occidental ha estado acompañada casi siempre de una imagen negativa de desorden, sobre todo a partir de la Edad Media. Pero había empezado de otra manera, cuando la tradición cristiana valorizaba los pobres por su vínculo especial con Dios, haciendo de ellos los verdaderos ricos. Volviendo aún más atrás, en la Grecia Antigua, la pobreza era una idea subjetiva de tal manera que una persona pobre pero satisfecha con su vida no era considerada como pobre, y, al contrario, alguien rico pero insatisfecho podía ser considerado como tal.

La situación empezó a cambiar con la emergencia de las ciudades. La ociosidad y la mendicidad pasaron a ser no deseadas y consideradas como un peligro. Ser pobre era un castigo, una humillación. Los pobres fueron sucesivamente expulsados e internados, junto con los inválidos y los locos, y así se dio pie a la temida exclusión social.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, la situación volvió a cambiar. Se denunció la injusticia de situar a los pobres y a los locos sobre el mismo índice de igualdad. Crearon entonces psiquiátricos exclusivamente para los locos y, frente a las necesidades de mano de obra barata con el desarrollo progresivo de la revolución industrial, se hizo la distinción entre los pobres válidos y los pobres inválidos. Los primeros fueron enviados a trabajar, mientras que, con aquellos pobres definidos como inválidos, se desarrolló una ideología de deber social, de solidaridad. Así pues, durante el siglo XIX la pobreza ya no era asociada a la ociosidad y sí a la clase obrera. Aunque permanecía vinculada a una idea de peligro y desorden para la sociedad. Las clases más pobres se veían como criminales, inmorales, vagos, etc.

Habría que esperar hasta el siglo XX para que los obreros sean diferenciados de los pobres. El concepto de exclusión social empezaba a desarrollarse. Esta distinción estaba relacionada con las mejoras del nivel de vida general y la desertificación de los barrios obreros para instalarse en nuevas zonas supuestamente mejores.

Veremos a continuación como siguió desarrollándose el concepto de pobreza con las teorías modernas a lo largo del siglo XX.

3. Conceptualización

3.1. Nivel de vida y bienestar

3.1.1. Maslow y la jerarquía de las necesidades humanas

Maslow (1943) destaca cinco categorías principales de necesidades humanas y las organiza según una jerarquía, de donde proviene el nombre *pirámide de Maslow* o *Jerarquía de las necesidades humanas*.

Maslow considera que el individuo pasa a la necesidad de orden superior cuando el nivel directamente inferior a esta necesidad está realizado o se ha cumplido y satisfecho. Estas necesidades son: fisiológicas, de seguridad, de afiliación y afecto, de estima, y de autorrealización.

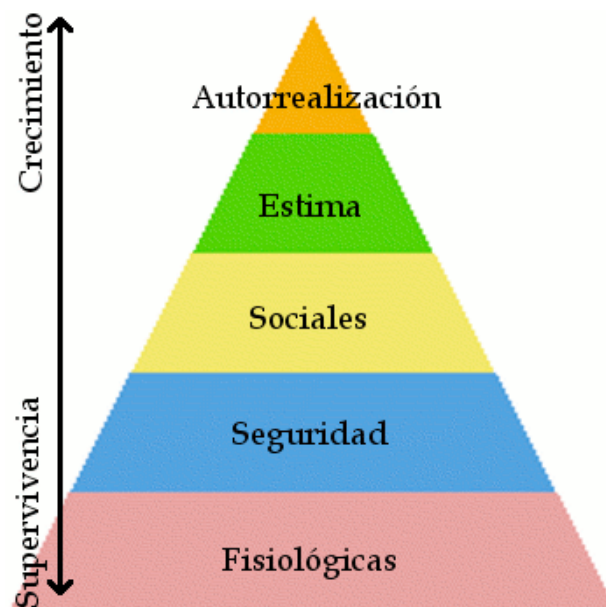


Figura 3.1. Pirámide de Maslow (www.tonorama.com)

Las necesidades fisiológicas son la base de la pirámide. Son las necesidades fundamentales para la supervivencia del individuo: la respiración, la alimentación, la eliminación, el mantenimiento de la temperatura del cuerpo, dormir,... Si una falta, habrá consecuencias sobre las otras y el individuo estará en la incapacidad de pasar a la planta superior. Parece lógico que uno se preocupe primero por tener comida que por satisfacer sus necesidades de afecto o de amor, por ejemplo.

El nivel superior de la pirámide está constituido por las necesidades de protección y seguridad. Son tanto las protecciones físicas y psicológicas como la seguridad del empleo y la estabilidad familiar. También incluye la propiedad, el hecho de poseer objetos o lugares propios. El mantenimiento de la seguridad física implica la reducción de los peligros que amenazan la vida (enfermedades, accidentes, situaciones de riesgo...). Estas necesidades pueden cambiar con el tiempo.

Después vienen las necesidades de afiliación y de afecto que atañen más a los aspectos sociales de la vida. Ser aceptado por lo que somos, dar y recibir cariño y amor, tener amigos y una red

social satisfactoria y, en general, el sentimiento de pertenencia a un grupo o una sociedad. Una persona necesita saber lo que puede esperar de los otros, sea su familia o profesionales de la salud. Poder confiar en los otros cuando vive experiencias nuevas.

El cuarto nivel de la pirámide esta caracterizado por la necesidad de autoestima. Sentirse útil, aceptarse a sí mismo y desarrollar su independencia. Aquí entran deseos de poder, de mérito, de éxito... Uno busca la consideración de los otros, la confianza en sí frente a los otros, el reconocimiento social. Una vez esta necesidad está satisfecha, el individuo podrá llegar a la ultima planta de la pirámide.

Finalmente, el individuo llega a desarrollar su autorrealización. Busca y explora novedades y conocimientos (componentes cognitivos) y desarrolla sus necesidades musicales, artísticas... (componentes estéticos). Esta autorrealización no será alcanzada nunca, es una búsqueda y una abertura constante. Sin embargo, el individuo puede encontrar un equilibrio del cual estará satisfecho y alcanzará un estado que le permitirá resolver problemas, ayudar a los otros, comunicarse con facilidad, controlar su estrés... Aceptarse realmente cómo es.

3.1.2. Max-Neef y las necesidades humanas básicas

En la misma óptica, pero más matizado, tenemos las necesidades humanas básicas de Max-Neef (1992). Propone nueve categorías de necesidades: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad. A la excepción de la subsistencia, sin la cual las otras categorías no podrían existir, no existe una jerarquía entre ellas y están en interacción sistémica. Por lo tanto, cada una de las necesidades se tiene que tratar con la misma importancia y no hay un orden de aparición impuesto. Las necesidades humanas se caracterizan por la simultaneidad y la complementariedad, y por los intercambios que se pueden efectuar dentro del sistema que forman.

La respuesta a estas necesidades no es un proceso binario, en el sentido que no simplemente estarán satisfechas o no satisfechas. La respuesta tiene que ser adecuada y se tienen que analizar sus consecuencias. Así, Max-Neef propone cinco tipos de respuesta: La destructiva, la pseudo-respuesta, la inhibitoria, la unívoca y la sinérgica.

La respuesta destructiva satisface una necesidad pero impidiendo satisfacer otras. Un buen ejemplo sería el de la censura, que mientras asegura la protección nos puede privar de ocio, creación, identidad, libertad y entendimiento. **La pseudo-respuesta** alivia al individuo pero no lo satisface realmente. Así pues, la sobreexplotación de los recursos naturales alivia nuestra necesidad de subsistencia pero no es una respuesta satisfactoria a largo plazo. **La respuesta inhibitoria** es la satisfacción de una necesidad que impide el desarrollo pleno de otras. Un ejemplo es una familia sobreprotectora que satisface la necesidad de protección pero puede hacer obstáculo al afecto, al ocio, a la identidad y a la libertad. **La respuesta unívoca** satisface una y sólo una necesidad como la nacionalidad, que tiene el único papel de dar una identidad al individuo. Y, finalmente, **la respuesta sinérgica** interviene sobre varios elementos del sistema. La lactancia tiene como propósito la subsistencia pero a la vez estimula la protección, el afecto y la identidad.

Para acabar, Max-Neef dice que estas necesidades se articulan alrededor de cuatro modos existenciales: ser, tener, hacer, estar. Las características de una sociedad están definidas por los modos que dominan. Tomemos el ejemplo de la subsistencia: al modo “ser” corresponderá la salud mental y física. Al modo “tener” asociaremos la comida o el hogar. El modo hacer implicará la procreación o el descanso. Y por fin, el modo “estar” estará vinculado al ámbito social en cual evolucionamos.

La matriz final obtenida es la siguiente:

Tabla 3.1. Matriz de las necesidades básicas de Max-Neef. (<http://cesdecorp.files.wordpress.com>)

Necesidades según categorías axiológicas	Necesidades según categorías existenciales			
	1. Ser	2. Tener	3. Hacer	4. Estar
1. Subsistencia	Salud física, salud mental, equilibrio, solidaridad, humor, adaptabilidad	Alimentación, abrigo, trabajo	Alimentar, procrear, descansar, trabajar	Entorno vital, entorno social
2. Protección	Cuidado, adaptabilidad, autonomía, equilibrio, solidaridad.	Sistemas de seguros, ahorro, seguridad social, sistemas de salud, legislaciones, derechos, familia, trabajo	Cooperar, prevenir, planificar, cuidar, curar, defender	Contorno vital, contorno social, morada
3. Afecto	Autoestima, solidaridad, respeto, tolerancia, generosidad, receptividad, pasión, voluntad, sensualidad, humor	Amistades, parejas, familia, animales domésticos, plantas, jardines	Hacer el amor, acariciar, expresar emociones, compartir, cuidar, cultivar, apreciar	Privacidad, intimidad, hogar, espacios de encuentro.
4. Entendimiento	Conciencia crítica, receptividad, curiosidad, asombro, disciplina, intuición, racionalidad.	Literatura, maestros, método, políticas educativas, políticas comunicacionales	Investigar, estudiar, experimentar, educar, analizar, meditar, interpretar.	Ámbitos de interacción formativa, escuelas, universidades, academias, agrupaciones, comunidades, familia
5. Participación	Adaptabilidad, receptividad, solidaridad, disposición, convicción, entrega, respeto, pasión, humor	Derechos, responsabilidades, obligaciones, trabajo	Afiliarse, cooperar, proponer, compartir, discrepar, acatar, dialogar, acordar, opinar.	Ámbitos de interacción participativa, partidos, asociaciones, iglesias, comunidades, vecindarios, familias
6. Ocio	Curiosidad, receptividad, imaginación, despreocupación, humor, tranquilidad, sensualidad	Juegos, espectáculos, fiestas, calma	Divagar, abstraerse, soñar, añorar, fantasear, evocar, relajarse, divertirse, jugar.	Privacidad, intimidad, espacios de encuentro, tiempo libre, ambientes, paisajes.
7. Creación	Pasión, voluntad, intuición, imaginación, audacia, racionalidad, autonomía, inventiva, curiosidad.	Habilidades, destrezas, método, trabajo	Trabajar, inventar, construir, idear, componer, diseñar, interpretar	Ámbitos de producción y retroalimentación, talleres, ateneos, agrupaciones, audiencias, espacios de expresión, libertad temporal
8. Identidad	Pertenencia, coherencia, diferenciación, autoestima, asertividad.	Símbolos, lenguajes, hábitos, costumbres, grupos de referencia, sexualidad, valores, normas, roles, memoria histórica, trabajo	Comprometerse, integrarse, confrontarse, definirse, conocerse, reconocerse, actualizarse, crecer	Socio-ritmos, entornos de la cotidianidad, ámbitos de pertenencia, etapas madurativas
9. Libertad	Autonomía, autoestima, voluntad, pasión, asertividad, apertura, determinación, audacia, rebeldía, tolerancia.	Igualdad de derechos	Discrepar, optar, diferenciarse, arriesgar, conocerse, asumirse, desobedecer, meditar	Plasticidad espacio-temporal.

Esta perspectiva propone una interpretación diferente de un concepto de pobreza exclusivamente monetaria ya que va más allá de ver quién está por debajo o por encima de un nivel de ingresos en particular. Max-Neef no habla de pobreza sino de conjunto de pobreza. Cada necesidad básica que no está satisfecha adecuadamente representa una pobreza y así tenemos una pobreza de subsistencia, una pobreza de protección, otra de entendimiento, etc. Y, de esta manera, cada pobreza puede crear patologías (deuda, violencia, desempleo, marginación,...).

Acabaremos con un comentario sobre la privación (apartado 3.3) y el potencial. La teoría de Max-Neef habla de necesidades y hace nacer un pequeño conflicto entre los dos conceptos. Tendemos a ver las necesidades como unas privaciones que hay que solventar. No obstante, la

voluntad de satisfacer dichas necesidades puede crear una motivación que genera un potencial que luego se podrá convertir en un recurso.

3.1.3. Sen y las “capabilidades”

Amartya Sen, inspirado por Pigou y Adam Smith, destaca tres enfoques diferentes para considerar el concepto del nivel –o estándar- de vida de una persona. El primero lo define en torno a la utilidad del individuo, el segundo gira alrededor de una cierta forma de opulencia, y el tercero lo ve como una forma de libertad.

Para introducir el primer enfoque Sen retoma el trabajo de Pigou (1952) y sus explicaciones sobre las grandes similitudes entre el bienestar económico, el estándar de vida, el nivel de ingreso real y la prosperidad material. La mayoría de las comodidades de uso propio, y especialmente las que se consumen en grandes cantidades como la comida o la ropa, se desean con una intensidad proporcional al nivel de satisfacción que nos tendrían que procurar. Así se introduce la distinción entre el deseo y la satisfacción en la teoría utilitaria. La realización del deseo prima entonces sobre el grado de satisfacción generado una vez obtenidas las comodidades.

La comprensión del nivel de vida en base a la opulencia necesita una vuelta al siglo XVIII y a la teoría de Adam Smith. Estaba convencido que la economía política tenía como objetivo dar a la población un buen nivel de ingresos, o al menos darle la posibilidad de acceder a ello, y llegar a un nivel de riqueza del Estado que permitiría un buen desarrollo de servicios públicos.

Finalmente, el tercer enfoque, muy desarrollado por Sen, es el del estándar de vida en relación a la libertad considerada en su sentido positivo –estar libre de hacer o ser algo - y no en su sentido negativo –no interferir con algo -. Sen introdujo entonces las “capabilidades” (1983), que diferencia de los conceptos de comodidad, característica y utilidad. Lo ilustró con el ejemplo de una bici.

La bici es una comodidad. Tiene varias características, entre las cuales encontramos la de transportarnos. Tener una bici permite a una persona moverse de manera más amplia que si no la tuviera. La característica de la bici da la capacidad de moverse de una cierta manera. Y esta capacidad puede dar utilidad o felicidad a la persona si lo necesita o lo encuentra placentero.

El concepto de capacidad es el que se acerca más al de la noción de nivel de vida. La posesión de la comodidad o su disponibilidad no nos dice lo que la persona puede hacer con ella. Por ejemplo una persona minusválida no podría usar la bici. Tener la bici puede ser una base para llegar a un nivel de vida aceptable pero no es un componente en sí de ello. En cuanto a la utilidad, no se concentra en el mismo uso de la bici sino en la reacción mental producida por este uso. Alguien sin bici puede concentrar su felicidad en otras cosas y un hombre rico puede estar menos feliz que alguien con menos dinero a pesar de tener un nivel de vida más alto. La comparación de los niveles de vida no es una comparación de utilidades. En este sentido, el nivel de vida no está definido por el bien ni por sus características sino por la capacidad de disfrutar el bien o sus ventajas.

En una comunidad pobre, los recursos o comodidades que se necesitan para participar en la colectividad serán pequeños. La percepción de la pobreza se basa en la capacidad de alcanzar o no las comodidades nutricionales, de ropa y de refugio necesarias. Sin embargo, en las comunidades más ricas, se supone que las necesidades básicas están alcanzadas y las necesidades de participación social requieren un nivel más alto de comodidades. Esto introduce los conceptos de pobreza relativa y absoluta que veremos en el siguiente capítulo.

A cada uno de los enfoques de consideración del nivel de vida corresponde una faceta de la comodidad. Así pues, el enfoque utilitario se concentra en la utilidad de la comodidad mientras se consume, el enfoque de la opulencia se interesa en la comodidad en sí y el último enfoque se basa en la capacidad que nos procura esta comodidad.

Para acabar de entender el interés de la noción de capacidad en la comprensión del concepto de nivel de vida, citemos un último ejemplo:

“Consideramos dos personas A y B. A es menos pobre que B, come más, y no trabaja más duro. Pero también está desnutrido y B no, porque B tiene un cuerpo de tamaño menor, tiene una tasa de metabolismo más baja y vive en un clima más caliente. Entonces A come más pero B está mejor nutrido. Sin embargo, A es religioso, contento con su situación, más feliz que B, y con sus deseos más realizados que los de B que no para de quejarse de su suerte.” (Sen, 1983)

En este ejemplo, A parece tener la mejor situación, sea en términos de comodidades o de utilidad, pero ¿significa esto que tiene un mejor nivel de vida? Desnutrido, en constante situación de mala salud pero con creencias religiosas que le hacen aceptar su vida tal y como está y bajar sus expectativas de vida. Así dicho, A no parece realmente tener un mejor nivel de vida que B. A tiene más dinero y comida y está menos insatisfecho pero no tiene la capacidad de evitar una mala salud como B. En estas circunstancias, B tiene un nivel de vida superior a A, a pesar de ser más pobre e infeliz.

El hecho de saber si A o B pueden vivir mucho, leer o escribir, participar en la comunidad, encontrar un trabajo decente,... no sólo será cuestión de ingresos y opulencia o de estar contento o no con su situación. La libertad es el punto relevante, no la comodidad, ni su utilidad. Por lo tanto, el nivel de vida se podría definir como la libertad relacionada a capacidades materiales. Esta libertad, como dicho antes, puede ser de varios tipos: poder leer, poder vivir más, poder tener buena salud...

Parece más importante valorar lo que una persona puede hacer y no lo que realmente hace. Una persona rica puede estar desnutrida por convicciones religiosas o puede no visitar a sus amigos y a su familia porque no le interesa hacer uso de esta capacidad, a pesar de tener los medios para desarrollarla. Esto enseña la importancia de la noción de capacidad en el estudio del estándar de vida.

3.2. Pobreza absoluta y relativa

La pobreza se puede entender de manera absoluta o relativa. La primera trata de un aspecto más material y económico de la pobreza mientras la segunda considera la pobreza del individuo en función de la sociedad en la que vive.

Uno de los pioneros en la identificación de los pobres fue Seebohm Rowntree (Rowntree y Lavers, 1951) con sus estudios de pobreza en York a principios del siglo XX. Su concepto de pobreza está definido en relación a las necesidades básicas para el mantenimiento de la eficiencia física: comida, vivienda y ropa. Su método de medición era la “línea de pobreza”, correspondiente a los ingresos requeridos para acceder a estas necesidades básicas. Esta línea variaba según la constitución de las familias y quien no la alcanzaba estaba considerado como pobre.

Esta manera de medir la pobreza es extremadamente restrictiva ya que no incluye ningún tipo de lujo u ocio, ni quisiera un periódico o una cerveza. Y aun así siempre se elige la alternativa más

simple y económica posible. Son las necesidades para sobrevivir en cualquier momento o situación dados. Cuando uno no consigue tener este nivel básico de ingresos se trata de pobreza absoluta.

En “The meaning of poverty” (1962), Peter Townsend debate sobre la pobreza en Inglaterra. Se afirma En todo el mundo que el empleo pleno combinado a salarios reales más amplios y el incremento del número de mujeres casadas en trabajos remunerados ha traído la prosperidad dentro de la población. Hay una redistribución de ingresos entre ricos y pobres y la introducción del estado del bienestar ha creado una seguridad para las personas con problemas de salud, tercera edad, sin empleo, etc.

Cuando uno analiza esta problemática se tiene que preguntar si realmente estamos en situación de pleno empleo o si conviene añadir a las personas paradas las que están cubiertas por el Estado del bienestar pero aceptarían algunas formas de trabajo pagado sin lo que el dicho estado de bienestar les aporta. Townsend argumenta que ambas pobreza y subsistencias son conceptos relativos en relación a los recursos emocionales y materiales disponibles en un momento dado, en una sociedad dada.

Los sociólogos de la primera mitad del siglo XX se concentraron demasiado en la eficiencia física como referencia en la identificación de la pobreza. El primer error ha sido pensar que la eficiencia física del individuo podía estar separada de su bien estar psicológico, sin tener en cuenta la estructura o el tipo de sociedad en la cual vive. Otro error ha sido querer calcular la necesidad básica del individuo para traducirla en ingresos y a partir de ahí definir el concepto de subsistencia.

“El hombre no es un Robinson Crusoe viviendo en una isla desértica. Es un animal social enredado en una red de relaciones en el trabajo o en familia y comunidad, que ejerce una presión compleja y cambiante a la cual tiene que responder, tanto en su consumo de bienes y servicios como en cualquier otro aspecto de su comportamiento. Y no hay una lista de necesidades absolutas para mantener la eficiencia física o la salud, que sea aplicable en cualquier momento y en cualquiera sociedad, sin referencia a la estructura, la organización, el entorno físico y los recursos disponibles de esta sociedad.” (Townsend, 1962)

Con esta publicación (1962), Townsend propone una definición radical de la pobreza relativa en oposición al concepto absoluto de Rowntree.

Según él, la noción de subsistencia no es adecuada para definir la pobreza. La pobreza es un concepto dinámico y no estático, y la falta de relevancia del concepto de subsistencia es precisamente la razón por la cual se ha llegado a pensar que la pobreza había desaparecido de Inglaterra al principio de la segunda mitad del siglo XX. La pobreza no es un estado absoluto, sino una privación relativa. La sociedad no para de evolucionar e imponer nuevas obligaciones a sus miembros, y estos últimos se crean nuevas necesidades.

Por lo tanto, si un individuo o una familia no puede alcanzar el nivel de recursos medios alcanzados por el resto de los individuos o de las familias de la comunidad a la cual pertenecen, sea local, nacional o internacional, se establecerán en un estado de pobreza.

En su artículo “The poor” (1965), Georg Simmel, filósofo y sociólogo alemán, dice que la separación entre los pobres y el resto de la población no releva de una exclusión absoluta, sino más bien de una relación específica entre éstos dos. El pobre tiene una posición bien determinada en la colectividad:

“La colectividad, de la cual forma parte la persona pobre, entra en una relación con ella,

confrontándola, tratándola como un objeto. Sin embargo, esta afirmación no es aplicable para los pobres en general, sino sólo para algunos de ellos, los que reciben asistencia, mientras que hay pobres que no la reciben” (Simmel, 1965)

Simmel afirma que la asistencia, a la cual se dedica la comunidad en su propio interés pero que el pobre no tiene derecho a reclamar, distancia este último del resto y que ésta distancia le transforma en una especie de enemigo. El estado refuerza este fenómeno privando al individuo que recibe limosnas públicas de algunos derechos cívicos.

Este razonamiento nos lleva a considerar el carácter relativo de la pobreza. Es pobre la persona que no tiene los medios para llegar a sus fines. Se diferencian dos tipos de fines. Los impuestos por la naturaleza: comida, ropa y refugio. Estas necesidades están iguales en cualquier circunstancia y cualquier sitio, lo cual constituye el carácter absoluto de la pobreza. Pero cada comunidad o clase social tiene necesidades típicas, y la imposibilidad de satisfacerlas se considera pobreza.

Esto implica que en las civilizaciones avanzadas los pobres de una clase social no lo serían en una clase más baja, ya que los medios que tienen serían suficientes para satisfacer las necesidades impuestas para esta clase. Simmel (1965) subraya sin embargo que esta observación no se aplica a una persona muy pobre que ni puede alcanzar las necesidades absolutas. Así pues, el carácter psicológico de la pobreza no existe para él. En este sentido, conviene decir que tampoco sería identificado como pobre un hombre rico que se fija objetivos más altos que los deseos específicos a su clase y a sus medios.

La relatividad de la pobreza no se refiere a la relación entre los medios individuales y los objetivos individuales, sino entre los medios individuales y los objetivos colectivos. Por otro lado, la relación entre medios individuales y fines reales es algo absoluto.

Según Simmel (1965), los pobres, entendidos desde un punto de vista sociológico, no son los que pasan privaciones específicas, sino los que reciben ayuda o tendrían que recibirla de acuerdo con las normas fijadas por su entorno social. Concluye que en este sentido la pobreza no puede ser definida como un estado cuantitativo, sino como una reacción social derivada de una situación específica.

Redefine el concepto de individuo en función de cómo le trata la colectividad que le rodea y no a partir del estado individual en sí. El papel que tienen los pobres dentro de una sociedad no está determinado por el simple hecho de ser pobres, aparece cuando el resto de esta sociedad se manifiesta ofreciéndoles asistencia. En este sentido, todos los pobres no pertenecen a una sola categoría social « pobre ». (Simmel, 1965)

Cuando se habla de pobreza relativa, no se puede saltar el trabajo de Sen. En su artículo “Poor, relatively speaking” (1983), empieza por reconocer que la esencia de la teoría absolutista de la pobreza no se puede negar. Si estamos en una situación de hambre, por ejemplo, no importa la situación relativa porque claramente existe pobreza. En este sentido, la situación absoluta domina y no sería relevante hablar de la pobreza relativa. Aún concentrándonos en el aspecto relativo de la pobreza, el aspecto absoluto no desaparecerá.

El simple hecho de que algunas personas tengan un nivel de vida más bajo no nos dice nada del estado de pobreza de estas personas hasta que conozcamos el nivel de vida que suelen disfrutar y desear. Sin este último dato clave, sólo podemos hablar de una desigualdad dentro de la sociedad estudiada.

Aporta también que la tentación de considerar la pobreza como un fenómeno relativo viene en parte por el hecho que la satisfacción absoluta de algunas necesidades puede depender de la posición relativa que tiene una persona hacia otras. Da el ejemplo siguiente:

“Nuestra capacidad de disfrutar una playa vacía puede depender del hecho de conocer esta playa mientras otros no, de manera que la ventaja absoluta que saquemos de estar en una playa vacía dependerá de nuestra posición relativa –sabiendo algo que los otros no saben. Queremos tener esta información, pero no es porque queremos hacer relativamente mejor que los otros, sino que queremos hacer absolutamente bien, lo cual en este caso requiere que tengamos una ventaja diferencial de información. Así pues nuestro logro absoluto –no simplemente nuestro éxito relativo– puede depender de nuestra posición relativa en otro espacio.” (Sen, 1983)

Está de acuerdo con Adam Smith (1776), que desarrolló su propio concepto de las necesidades (*necessaries*). Estas necesidades no sólo son las comodidades que son indispensables para la supervivencia, sino más bien las comodidades que las costumbres de una sociedad exigen para pertenecer a una cierta clase. Da el ejemplo de los zapatos de cuero en su tiempo en Inglaterra. Pobres y ricos, hombres o mujeres, estarían avergonzados de estar en público sin estos zapatos. Este concepto traduce la capacidad de evitar la vergüenza provocada por la incapacidad de satisfacer las convenciones. La comodidad siendo un par de zapatos.

Sen comenta que una persona no necesita estos zapatos para estar menos avergonzado que otro, sino simplemente para no estar avergonzado, lo cual es un logro absoluto. Pero, como el ejemplo de la playa, la posición del individuo sigue siendo relativa. Podemos observar bien que las dos corrientes, absoluta y relativa, no son totalmente antinómicas. En otras palabras, la privación absoluta en el campo de las capacidades (poder o no poder aparecer en público sin vergüenza) puede provenir de la privación relativa en el campo de las comodidades (tener o no tener zapatos de cuero). (Sen, 1984)

La pobreza sería entonces una noción absoluta en el espacio de las capacidades pero muy a menudo coge una forma relativa en el espacio de las comodidades o de las características.

En una referencia a Theo Cooper, Sen dice que un niño británico sin televisión puede ser incapaz de seguir el programa de su escuela, mientras el mismo niño en otro país más pobre no tendría este problema. El problema no es que el niño británico haya desarrollado una necesidad nueva sino que para llegar a la misma necesidad necesitará más comodidades que el niño del país más pobre. Queda claro que el niño británico alcanzará seguramente un nivel de educación mayor y por tanto habrá realizado su necesidad mejor que el otro, pero al final la televisión no tiene la misma importancia en la educación de los dos niños. Es todo una consideración relativa. (Sen, 1983)

Podemos analizar las dos corrientes, absoluta y relativa, y destacar una contradicción o una paradoja interesante. Si Sen (1983) afirma y reconoce que la pobreza tiene un carácter absoluto que no se puede borrar, también podemos decir que Rowntree (1951), en su concepto de pobreza muy absoluto, contaba con pobreza relativa. Efectivamente, cuando hablaba del ingreso mínimo de un hombre adulto para alcanzar las necesidades básicas para el mantenimiento de la eficiencia física, lo calculaba no sólo para un hombre adulto, sino para un hombre adulto en ciertas condiciones de trabajo. Del mismo modo, la dieta para la mujer era calculada para una mujer en casa y sin trabajar. Estas necesidades eran ya, de un cierto modo, relativas, porque están calculadas en una situación concreta, sin tener en cuenta los otros modos de vida posibles.

3.3. Privación y exclusión social

El concepto de exclusión social nació en Francia en los años 1970 con el texto de René Lenoir: "Les exclus: un français sur dix" (Los excluidos: un francés sobre diez). Lenoir expone los ámbitos (físico, mental y social) y los grados de marginalidad en la sociedad francesa. Pero ¿qué significa la exclusión social? ¿Aporta algo a nuestro conocimiento del nivel de vida o es otra palabra para hablar de pobreza y desigualdad?

El concepto fue apreciado directamente por dos razones. La primera es que constituía una alternativa al concepto de pobreza británico de siempre con una connotación antigua de caridad opuesta a las nuevas ideas de la república francesa. La segunda es que permitía analizar los nuevos problemas sociales unidos a una crisis creciente del Estado de bienestar. Sin embargo, el término era muy amplio, ya que juntaba todos los excluidos sociales, desde drogadictos a discapacitados, pasando por desempleados a largo plazo, etc.

La conceptualización del término se amplió y se desarrolló en los años que siguieron para incluir todos aquellos que de una manera u otra no podían participar en asuntos culturales o sociales de la comunidad en la cual se desarrollaban. La exclusión social es un concepto relativo en el sentido que uno puede ser excluido sólo en comparación con otros miembros de una sociedad.

No existe una exclusión social absoluta, una persona puede ser considerada como excluida sólo según los criterios de la sociedad en la cual vive. Por lo tanto, el concepto de exclusión social tiene similitudes con el concepto de privación relativa. Un individuo puede verse socialmente excluido si su condición de privación se extiende sobre un periodo demasiado largo o si empeora con el tiempo. La principal distinción entre la privación y la exclusión social sería entonces el tiempo que convierte la primera en la segunda (Bossert, D'Ambrosio y Peragine, 2006).

El individuo conoce un grado más alto de exclusión social cuando la privación que sufre se repite durante periodos consecutivos que si esta privación es constante y cortada por periodos sin privación. Por tanto la exclusión social sería una privación relativa crónica.

Hilary Silver (1994) desarrolla el concepto de exclusión social a través de tres paradigmas: solidaridad, especialización y monopolio. El paradigma de solidaridad pone en evidencia el vínculo cultural y moral del ciudadano con el Estado, lo cual genera solidaridad dentro de la sociedad. La exclusión entraría en juego a partir del momento en el que este vínculo se rompe. El paradigma de especialización se refiere a la exclusión bajo forma de discriminación. Según el grupo del cual forma parte el individuo, este último tendrá o no la posibilidad de participar en la interacción social. Y el último paradigma de monopolio se articula alrededor de las relaciones jerárquicas de poder que crean monopolios donde unos grupos impiden el acceso a otros. En otras palabras, es la incapacidad de acceder a unos recursos.

Para Sen (2000) este concepto es útil a la hora de estudiar los problemas relacionales debidos a la privación. El no tener un terreno y la falta de acceso al mercado del crédito constituye una forma de exclusión que en sí no es negativa pero puede llevar a otras privaciones. De un lado tenemos la exclusión activa, que es el resultado de una política deliberada para excluir a algunos de oportunidades específicas. Y por otro lado existe la exclusión pasiva, que ocurre sin voluntad de que pase. Sin embargo, uno tiene que ir con cuidado cuando quiere analizar la privación en términos de exclusión: el fracaso individual en la obtención de capacidades básicas puede ser la causa tanto de una exclusión como de una inclusión inadecuada.

La distinción entre exclusión pasiva o activa es más importante de lo que parece. Saber si la exclusión es el resultado directo de una política o el resultado no querido y derivado de otra política permite entender mejor el problema y desarrollar soluciones adecuadas. De esta manera, la identificación de una exclusión deliberada concentra la atención sobre la política en cuestión y se puede replantear si las razones que justifican esta exclusión son legítimas o no. Y si la exclusión es pasiva, también se puede intentar mejorar las consecuencias indirectas de las¹⁷

políticas implicadas.

Así pues, la exclusión social es un proceso multidimensional que empieza cuando el individuo es vulnerable, y no se produce realmente hasta que él mismo pierda una parte significativa de su participación en la sociedad. Este proceso se articula alrededor de cuatro esferas sociales (Londoño Linares et al, 2009) que interaccionan entre ellas: personal, familiar-relacional, socioeconómica y político-administrativa.

Tabla 3.2. Esferas de la exclusión social y factores causales. (Londoño Linares et al, 2009)

1. Personal	2. Familiar-relacional	3. Socioeconòmic	4. Polític-administratiu i de protecció social
Baixa qualificació Fracàs escolar Addiccions Presó Malalties	Violència Abusos Desarrelament	Sense recursos Situació laboral precària Prostitució Racisme Entorn desfavorable Absència de xarxes	Problemes derivats de la situació d'estrangeria Sense habitatge / habitatge precari Rendes mínimes subsidiades

3.3.1. La medida de la exclusión social

Siguiendo con el artículo de Londoño Linares et al (2009), la inclusión social, y por lo tanto la exclusión social, se puede medir con indicadores agrupados en tres categorías.

- Desde el punto de vista económico, se pueden usar indicadores relativos a :
 - . La participación en la producción.
 - . El nivel de ingresos.
- Desde el punto de vista de los derechos políticos, sociales y civiles :
 - . La discriminación.
 - . La situación administrativa.
 - . La cobertura social, educación y la salud.
- Desde el punto de vista de los lazos sociales y familiares :
 - . Las situaciones de conflicto social
 - . El grado de aislamiento

4. Medición de la pobreza

Con sus estudios y encuestas a principios del siglo XX, Charles Booth and Seebohm Rowntree están considerados como dos pioneros en la medida de la pobreza. En los estudios de Rowntree sobre la pobreza en York (1899, 1936, 1951), las necesidades mínimas para el mantenimiento de la simple eficiencia física eran calculadas estimando las necesidades nutricionales (en términos de calorías, vitaminas, proteínas, hierro,...) de los adultos y de los niños y transformando estas necesidades en su equivalencia monetaria. Se añadía el mínimo necesario para comprar ropa y gastos básicos para el hogar. La línea de pobreza para una familia constituida por 5 miembros se situaba en 17s 8d¹ a la semana. Debajo de esta línea la familia era definida como pobre.

En 1936 y 1951, para el segundo y el tercer estudio, se guardó el mismo método pero se amplió un poco la lista de las necesidades. Se añadió, por ejemplo, el coste del viaje hasta el trabajo, un periódico al día, etc. Pero las críticas sobre el carácter arbitrario de la ampliación de la lista no tardaron en llegar: ¿Por qué incluir un periódico al día pero no té o pañuelos?

También se puede criticar el método de cálculo de las necesidades vitales alimentarias. Efectivamente, tenía en cuenta los alimentos con la mejor relación coste-aportación nutricional pero no todas las familias tienen este conocimiento ni la posibilidad de llegar hasta los mercados de comida más baratos. Había una falta de relación entre los presupuestos o costumbres de los hogares y los estándares usados para calcular la línea de pobreza. Además, familias con ingresos superiores a la línea podían gastar menos en artículos presentes en la lista y más en otros; haciendo que el método no fuera realmente relevante.

Rowntree (1899) dividía la pobreza en dos categorías. Las familias que no tenían los ingresos suficientes para alcanzar las necesidades para el mantenimiento de la eficiencia física conocían una situación de pobreza primaria, y las familias que tenían los ingresos suficientes pero no alcanzaban las necesidades por gastos exteriores a la lista, útiles o inútiles, conocían una situación de pobreza secundaria. Rowntree (1899) hablaba de la necesidad de una rehabilitación moral de la gente incluida en la segunda categoría, considerando que no tenía la fuerza de voluntad para salir de su estado de pobreza. Esta lógica no tiene en cuenta el hecho que las necesidades varían de una clase social a otra. Townsend afirma que:

“Algunas bebidas en un bar un sábado por la noche después de ver el partido de fútbol local puede ser tan necesario, en el sentido convencional, para la capa más pobre de la sociedad, que una cena de lujo de negocios para la capa más rica de la sociedad. La experiencia reciente de los efectos del desempleo en las ciudades productoras de algodón en Lancashire enseñó que cuando los ingresos fueron reducidos de un salario completo a prestaciones del paro, muchas familias eran aptas a pasar de comprar frutas o carne para poder permitirse una visita ocasional al cine o a un partido de fútbol.” (Townsend, 1954)

El modelo de gastos dentro de los grupos más pobres depende mucho del comportamiento y de las costumbres de la sociedad a la cual pertenece.

Townsend (1979) propuso más tarde un método de medición de la pobreza que analiza el grado de privación basándose en indicadores directos de participación en el estilo de vida (tipos de consumo y costumbres que expresan una forma social) de la sociedad o comunidad estudiada. No se mide directamente la pobreza pero permite derivar una línea de pobreza con la cual se podrá medir. Townsend la llama *línea de pobreza objetiva*. Partió de 60 indicadores cubriendo diferentes campos como la dieta, el vestuario, los combustibles, las comodidades de los hogares, la vivienda, la educación, la salud, las relaciones sociales, el medio ambiente directo de los

¹ Una libra esterlina se dividía en 20 chelines (shillings – s) y un chelin en 12 peniques (pence – d).

hogares, etc. Estos indicadores representaban supuestamente cada aspecto importante y relevante de la vida personal, doméstica y social.

Pero este modelo tampoco hace la unanimidad: David Piachaud (1993), entre otros, criticó este método de medición por varias razones: muchos de los indicadores elegidos tienen que ver con gustos y preferencias, más que realmente con la pobreza. La pobreza trata de una falta de recursos y no una falta de participación en un estilo de vida dado. Sus indicadores son demasiado centrados en el individuo y no suficiente en su vida social. Y, finalmente, Townsend no consiguió conservar una objetividad científica como pretendía.

Por lo tanto, y como podemos ver con estos dos ejemplos elegidos por sus posiciones opuestas, no resulta nada fácil encontrar un equilibrio entre los caracteres absolutos y relativos a la hora de medir la pobreza. El análisis de la pobreza se puede dividir en tres partes: primero la elección de un indicador de bienestar adecuado, segundo, la definición de una línea de pobreza y tercero, la puesta en común de los dos (Coudouel et al, 2002).

4.1. Indicadores de bienestar

4.1.1. Indicadores monetarios

Para construir indicadores monetarios, uno se puede basar en los ingresos o en la consumición. En general se prefiere la consumición por varias razones:

- La consumición es un mejor indicador de resultados que los ingresos. La consumición real está más relacionada con el bienestar de un individuo, permite ver si realmente satisface o no sus necesidades básicas. Los ingresos permiten definir si el individuo puede o no consumir lo que necesita pero no toma en cuenta otros aspectos como el acceso y la disponibilidad a las comodidades.
- La consumición puede medirse mejor que los ingresos. Los sectores informales en ámbitos urbanos o las economías agrícolas pueden hacer variar mucho los ingresos de un hogar. Las informaciones relevadas pueden ser, en este caso, de mala calidad.
- La consumición traduce de manera mas adecuada el nivel de vida y la capacidad de un hogar para cubrir sus necesidades básicas. Efectivamente, la consumición de los hogares no sólo define los ingresos que disponen sino también sus capacidades de acceder a los mercados de crédito o los ahorros que tienen para los periodos más difíciles.

4.1.2. Indicadores no monetarios

Tal y como hemos visto, la pobreza también se puede medir en términos de salud, alimentación, relaciones sociales, autoestima, inseguridad,... Así, por ejemplo, podemos medir:

- La pobreza sanitaria y nutricional. El estado de salud de los miembros de un hogar puede definir el nivel de bienestar del mismo. Se consideraran el estado nutricional de los niños, la esperanza de vida de los diferentes grupos incluidos en la sociedad estudiada, cuantas veces van a hacer visitas en el hospital, las vacunas, etc.
- La pobreza educacional. Se puede, por ejemplo, estudiar el nivel de alfabetización o, en los países con una tasa muy elevada de alfabetización, realizar exámenes en las escuelas. Los resultados obtenidos permitirán hacer la distinción entre varios grupos de²⁰

población. Se puede comparar el número de años que se ha estudiado y el número de años que se hubiera tenido que estudiar.

4.2. Elección de una línea de pobreza

Cuando hemos definido el (o los) indicador que queremos utilizar, conviene fijar una (o más) línea de pobreza monetaria o no monetaria. La utilización de varias líneas permite analizar diferentes niveles de pobreza. Sin gran sorpresa, se usan dos tipos de líneas: relativa o absoluta.

- Las líneas de pobreza relativas se definen en relación a la distribución general de los ingresos o de la consumición de un país. Veremos a continuación el caso europeo.
- Las líneas de pobreza absolutas se asocian a algunos elementos que tienen que tener los hogares para satisfacer sus necesidades básicas. En el caso que sea monetaria, se basaría, como he dicho antes, en el coste de los alimentos de base.

Las líneas de pobreza relativa o absoluta se pueden combinar entre ellas también. Así se conoce la situación relativa de los hogares, reconociendo un mínimo absoluto debajo del cual su subsistencia ya no es posible.

4.3. Puesta en común del indicador y de la línea de pobreza.

La medida de la pobreza será, pues, la comparación del indicador de bienestar y la línea de pobreza elegida. Las tres medidas más usadas son la incidencia, la profundidad y la severidad de la pobreza:

- La incidencia de la pobreza es la parte de la población cuyos ingresos o consumición se sitúa debajo de la línea de pobreza. Por una línea monetaria será la parte de la población que no puede alcanzar las necesidades básicas y por una línea no monetaria será, por ejemplo, la parte de esta población que no ha tenido acceso a una educación superior.
- La profundidad de la pobreza indica a qué distancia de la línea de pobreza se sitúan los hogares. Se hace la suma de todos los déficits de los individuos en situación de pobreza y dividiendo el resultado por la población total. Permite calcular los recursos totales exactos necesarios para sacar a los pobres de su estado de pobreza.
- La severidad de la pobreza toma en cuenta la distancia hasta la línea de pobreza, pero también analiza y estudia las desigualdades entre los pobres. Así, los hogares a una distancia mayor de la línea tendrán una ponderación mayor a la hora de clasificarlos.

PARTE II – ANÁLISIS

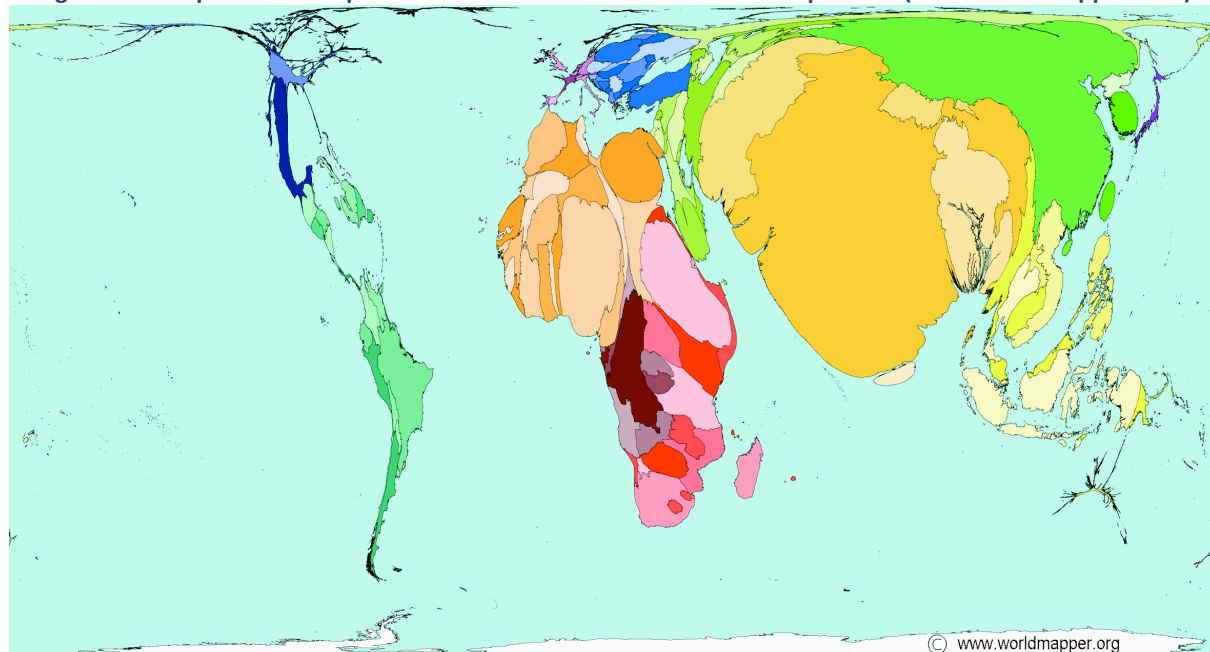
5. Introducción – medida europea de la pobreza

La Unión Europea es una de las partes más ricas y prosperas del mundo. Sin embargo, se estima en 84 millones el número de europeos que viven en riesgo de pobreza, el 17% de la población total. Las personas consideradas como pobres lo son en base a un umbral de pobreza calculado de igual manera para todos los países miembros y se fija en un 60% de los ingresos medios nacionales de los hogares.

Tal y como se ha mencionado anteriormente, la pobreza se puede interpretar de muchas formas, ya sea por la incapacidad de pagar el alquiler o las facturas, comprar suficiente comida o ropa, o acceder a una vivienda de calidad. Los pobres tienen problemas para tener una buena educación o acceso a los servicios sanitarios.

Según la Comisión Europea, más de 5 millones de europeos perdieron su trabajo por culpa de la crisis económica actual y muchos hogares han visto sus ingresos disminuir, haciéndolos así más vulnerables frente al riesgo de pobreza.

Figura 5.1. Proporción de la población mundial viviendo en estado de pobreza (www.worldmapper.com)



Este mapa enseña que el peso mundial relativo de Europa a nivel de pobreza es de los menos importantes.

5.1. La línea de pobreza en Europa

Tal y como hemos dicho anteriormente, el establecimiento de una línea de pobreza es indispensable para la identificación de los pobres y, de allí, para poder tomar medidas antipobreza. La encuesta de condiciones de vida, elaborada por el Instituto Nacional de Estadística español, es una herramienta muy eficaz a la hora de medir la pobreza. Esta encuesta se basa en una muestra de no menos de 13.000 hogares en toda España y armonizada con los

otros miembros de la Unión Europea².

El umbral, o línea, de pobreza está definido en la encuesta de condiciones de vida como el 60% de la renta mediana equivalente nacional. Debajo de esta línea, el riesgo de caer en la pobreza está considerado como existente en el territorio estudiado.

La renta equivalente por persona corresponde a los ingresos netos anuales del hogar al que pertenece el individuo, dividido por el número de miembros que constituye el mismo hogar, y ajustado por una escala presentada por la OCDE que da un peso equivalente a la unidad al primer adulto del hogar, de 0,5 a las otras personas mayores de 13 años, y de 0,3 a los menores de 14 años. El peso distinto atribuido a los diferentes miembros de un mismo hogar se calcula vía los niveles de consumo de cada uno de ellos. Según este método, los recursos asociados a cada miembro dependen de la renta total del hogar, y no únicamente por los ingresos individuales. En otras palabras, la renta equivalente es el ingreso del hogar ajustado a los niveles de consumo de sus miembros. (García Díaz, 2008)

La renta mediana equivalente nacional es el nivel de ingreso equivalente por debajo del cual se sitúa la mitad de la población y, por encima, la otra mitad. Los ingresos netos del hogar están formados por los ingresos del trabajo por cuenta ajena, los beneficios o las pérdidas del trabajo por cuenta propia, prestaciones sociales, rentas del capital y de la propiedad, transferencias recibidas y pagadas a otros hogares, ingresos percibidos por menores, y el resultado de la declaración por el IRPF y por el impuesto sobre el patrimonio. No toma en cuenta, salvo coches de empresa, los componentes no monetarios como los vales de comida, etc. (García Díaz, 2008)

5.2. Percepción de la pobreza dentro de Bélgica y España

El año europeo de lucha contra la pobreza y la exclusión social tuvo lugar en 2010, con cuatro objetivos principales:

- El reconocimiento del derecho fundamental de las personas en situación de pobreza y exclusión social a vivir en dignidad y participar activamente en la sociedad.
- La promoción de la cohesión sensibilizando al público de las ventajas que implica la erradicación de la pobreza y una inclusión social más grande para todos los ciudadanos.
- Un compromiso político a todos los niveles de gobernanza y acciones concretas para eliminar la pobreza y la exclusión social.

Es en este contexto donde se llevaron encuestas para coleccionar la opinión de los europeos sobre la pobreza y la exclusión social. Se analizará la encuesta de 2010 que trata diferentes temas de la pobreza como el grado de percepción de la misma, la percepción de los riesgos ligados a la exclusión social, las implicaciones y los motivos de la pobreza, el acceso a los servicios sociales, la situación económica de los europeos, la lucha contra la pobreza, etc. La metodología utilizada para realizar la encuesta es la de los estudios Euro barómetro de la Dirección General Comunicación de la Comisión Europea (sección « Recerca y análisis político»)³.

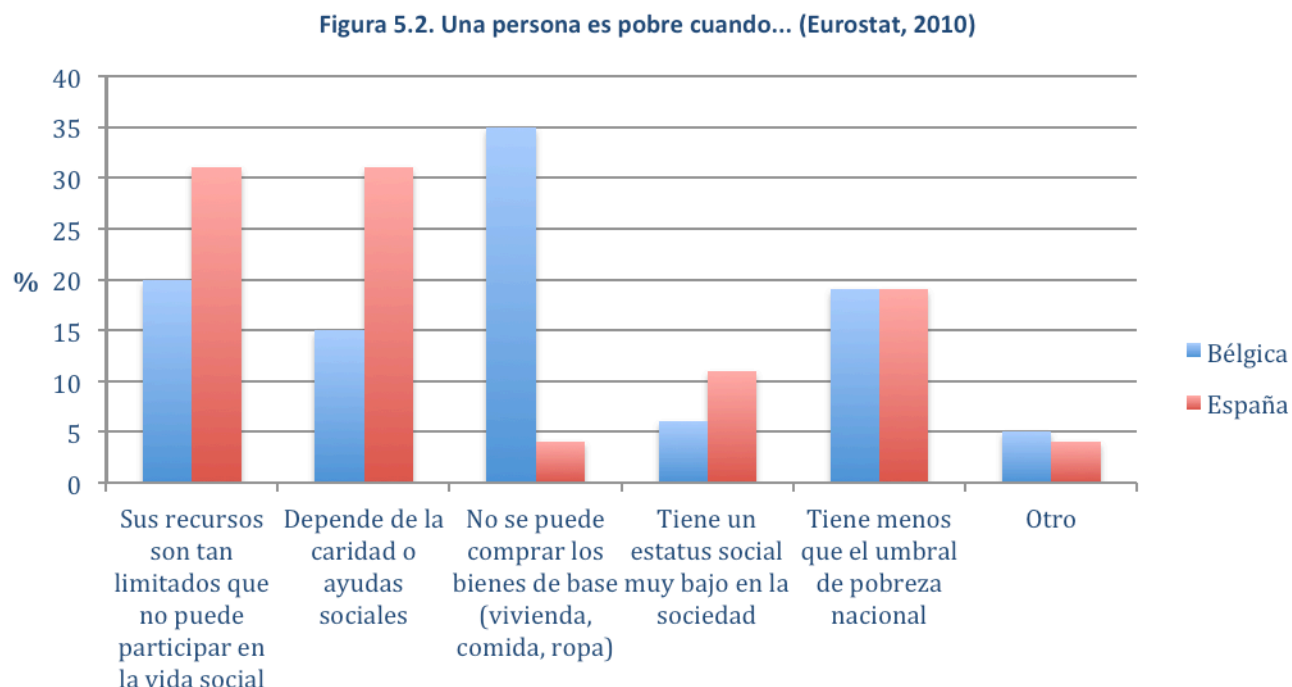
Como uno de los objetivos de este trabajo es una comparación entre las ciudades de Bruselas y Barcelona, se hará hincapié en la atención de los resultados obtenidos en Bélgica y en España. Se elegirán sólo las preguntas que tienen un interés potencial en paralelo con los objetivos del presente trabajo.

² Es más conocida como la EU-SILC (European Statistics on Income and Living Conditions).

³ http://ec.europa.eu/public_opinion/index_en.htm

5.2.1. Definición de los pobres

La primera pregunta que nos interesa es la siguiente: “Entre las propuestas siguientes, ¿cuál corresponde mejor a su definición del hecho de ser pobre?”.



Lo más impactante de este gráfico es seguramente la diferencia de opinión tan grande sobre la propuesta “no se puede comprar los bienes de base”. Efectivamente, con una diferencia del 31%, se nota una gran diferencia conceptual entre las opiniones belgas y españolas. La separación del 16% en cuanto a la propuesta “depende de la caridad o de ayudas sociales” y del 11% en cuanto a “Recursos tan limitados que no pueden participar en la vida social” son, también, bastante significativas.

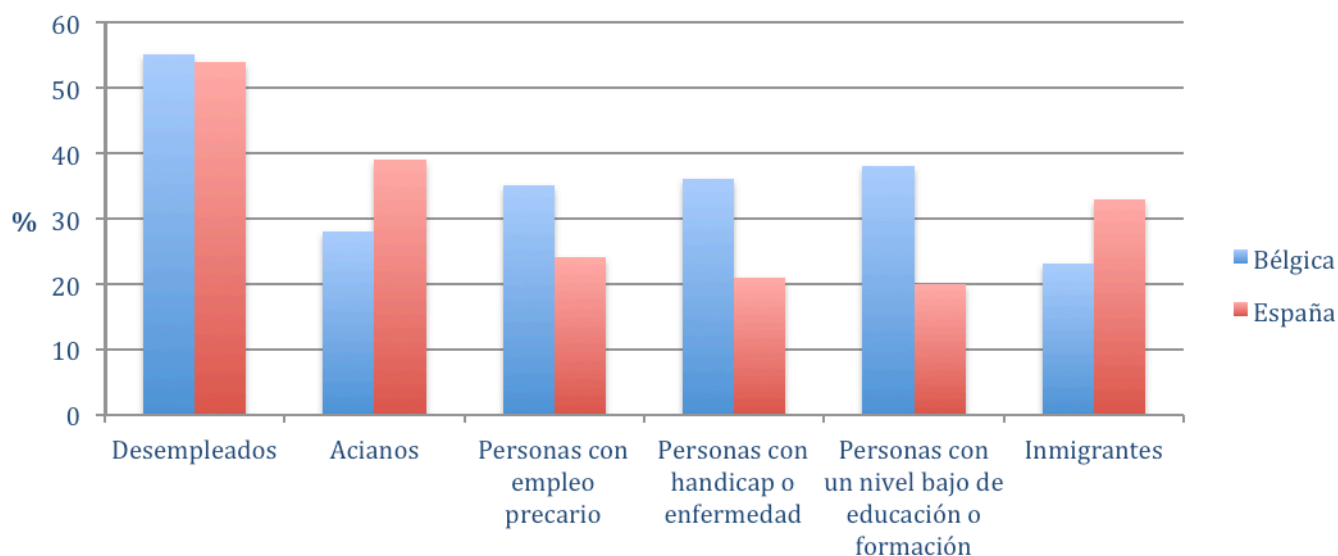
Estas tres observaciones dejan pensar que la pobreza está más ligada al hecho de alcanzar los bienes de primeras necesidades para lo belgas, y más asociada a una idea de estatus social y de posición relativa para los españoles. Se reitera la observación con “tiene un estatus social muy bajo en la sociedad”, que el 11% de españoles apoyan contra el 6% en Bélgica.

El hecho de que tanto los sujetos belgas como los españoles contesten con un 19% sobre la propuesta del umbral de pobreza fijado por la Unión Europea muestra la misma confianza en las instituciones europeas acerca de este tema.

5.2.2. Riesgo de pobreza

El segundo tema que nos interesa se articula alrededor de la siguiente pregunta: “Según usted, entre los grupos de personas siguientes, ¿quién tiene mayor riesgo de caer en la pobreza en su país?”. Las personas que tomaron parte en la encuesta podían elegir más de una respuesta.

Figura 5.3. ¿Quién corre un riesgo de caer en la pobreza? (Eurostat, 2010)



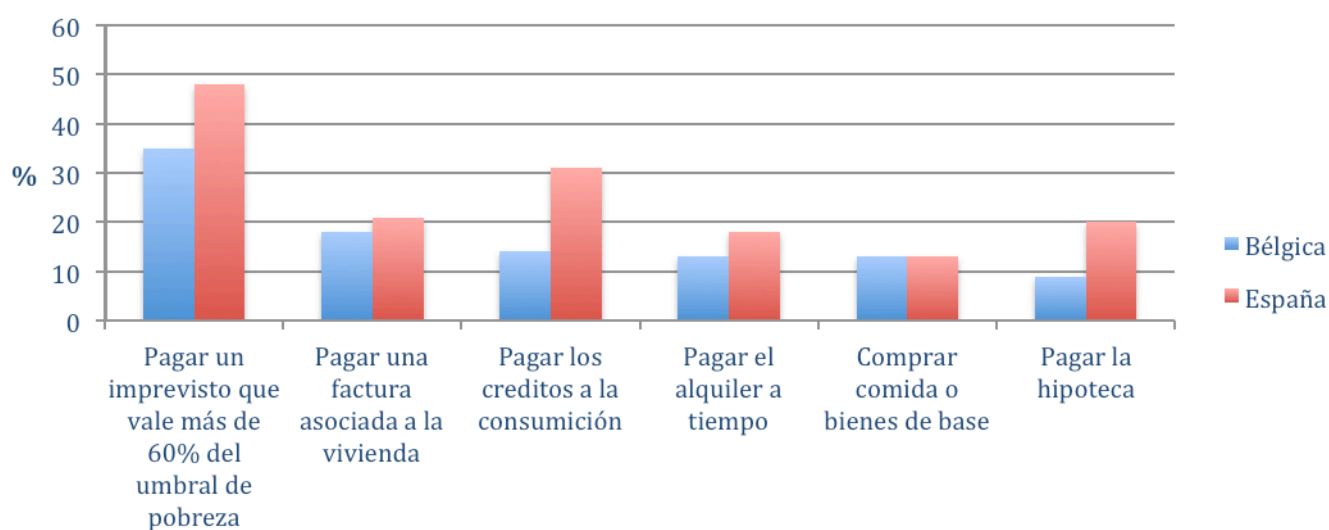
En ambos países, la categoría percibida como el mayor riesgo de caer en la pobreza es, lógicamente, la de los desempleados con el 55% y el 54% de las respuestas. Se asocia generalmente el desempleo a la falta de ingresos, el estrés y la posibilidad de excluirse de la vida social. La segunda categoría es la de los ancianos. Se nota una diferencia del 11% entre Bélgica y España que seguramente se puede explicar por sistemas de pensiones y prestaciones de vejez distintos.

En 2009, según el instituto nacional de estadística y de estudios económicos de Francia (INSEE) que publicó una lista del nivel de educación superior en la Unión Europea, el 66,8% de los belgas que tienen entre 25 y 64 años tenían un diploma de estudios superiores contra el 58,7% de los españoles. Esta diferencia puede explicar porqué los belgas son un 18% más en pensar que un nivel de estudio bajo, puede llevar a la pobreza. En cambio, en España, donde el mercado laboral es diferente, la relación entre el nivel de estudios y la pobreza no parece tan evidente.

Finalmente, los belgas son el 23% en pensar que ser inmigrante representa un riesgo de caer en la pobreza, contra el 33% de los españoles. El hecho de tener un hándicap o una enfermedad preocupa al 36% de los belgas, contra un 20% de los españoles. Y los belgas son mayoría (+11%) en pensar que tener un empleo precario puede llevar a ser pobre en un futuro más o menos cercano.

5.2.3. Perspectivas de futuro

Figura 5.4. Riesgo en los 12 proximos meses de no poder... (Eurostat, 2010)



Se ve como, en general, España sale mucho más pesimista frente a su futuro que Bélgica. Esto se explica debido a la crisis financiera de los últimos años que impactó especialmente a España. Los españoles se ven inseguros de poder pagar un imprevisto de un valor de más del 60% del umbral de pobreza, pagar sus créditos a las consumición o el alquiler a tiempo, y pagar una factura asociada a la vivienda o la hipoteca con respectivamente 13, 3, 17, 5 y 11% más que los ciudadanos belgas. Lo cual demuestra la gravedad de la situación.

Además, según los datos de Eurostat, el 87% de los belgas afirman confiar en que podrán conservar su trabajo, mientras que en España el porcentaje baja al 69%. Esta perspectiva no ayuda a la hora de mirar hacia el futuro y esta inseguridad se repercute directamente sobre el bienestar de los individuos.

6. Análisis

Ahora bien, el método europeo de medida del umbral de pobreza es un mecanismo que ha hecho sus pruebas en el pasado y ha revelado ser bastante útil y satisfactorio, pero como medida para una superficie tan grande como Europa y con tantos países con costumbres y modos de vida diferentes, parece un poco inadecuado. Ya aparecen realidades regionales y nacionales diferentes dentro de un mismo país, entonces ¿cómo poder aplicar de manera relevante un mismo método a toda Europa?

Según esta medición de la pobreza, el umbral de España se sitúa en 654€ al mes por persona y el umbral de Bélgica está situado en 899€ al mes. Con lo cual, un 20,8% de la población española y un 15,2% de la población belga están considerados cercanos al riesgo de caer en la pobreza.

Si este resultado parece adecuado nacionalmente, no lo es regionalmente. Efectivamente, vivir en Huelva no tendrá el mismo coste que vivir en Madrid o Barcelona, y por tanto tener 650€ al mes no se valorará de la misma manera en una ciudad o región que en otra. Igualmente, el coste de la vida en Barcelona o Bruselas no acaba de justificar una diferencia de 245€ al mes.

6.1. Metodología y objetivos

El objetivo principal del presente trabajo es demostrar que la medida de la pobreza mediante un umbral igual para toda Europa no es un método adecuado y no nos permite realizar la amplitud de la pobreza. Efectivamente, no pone en evidencia las carencias no monetarias del bienestar.

Para alcanzar este objetivo, se analizarán tres dimensiones del Bienestar, comparando las ciudades de Bruselas y Barcelona. La primera será los transportes, para seguir con la teoría de Sen estudiada en el apartado 3.1.3. La segunda tratará de la vivienda, necesidad básica, que constituye la mayor parte de los gastos de los hogares. Y finalmente, la tercera será el empleo o, más bien, el desempleo. Este último se analizará muy rápidamente, ya que su implicación en la pobreza es más directa, no como las dos primeras.

Las dos ciudades han sido elegidas por sus tamaños y nivel de vida más o menos parecidos. A partir de los umbrales de pobreza de ambas ciudades, se intentará definir si el método europeo es adecuado o no.

A partir de datos estadísticos, se intentará destacar las ventajas o desventajas sociales y los impactos que tienen las diferentes situaciones sobre el bienestar.

Y, finalmente, se harán comparaciones para poder tomar conclusiones e intentar proponer alternativas.

6.2. Presentación de Bruselas y Barcelona

Se presentarán diferentes características de Bruselas y Barcelona, dos ciudades medias con costumbres e infraestructuras diferentes. Bruselas ciudad tiene 500 mil habitantes menos que Barcelona, pero se alarga sobre 60 km² más que la ciudad catalana. Por lo tanto tiene una densidad urbana de población dos veces menor. Son datos importantes a la hora de realizar el análisis.

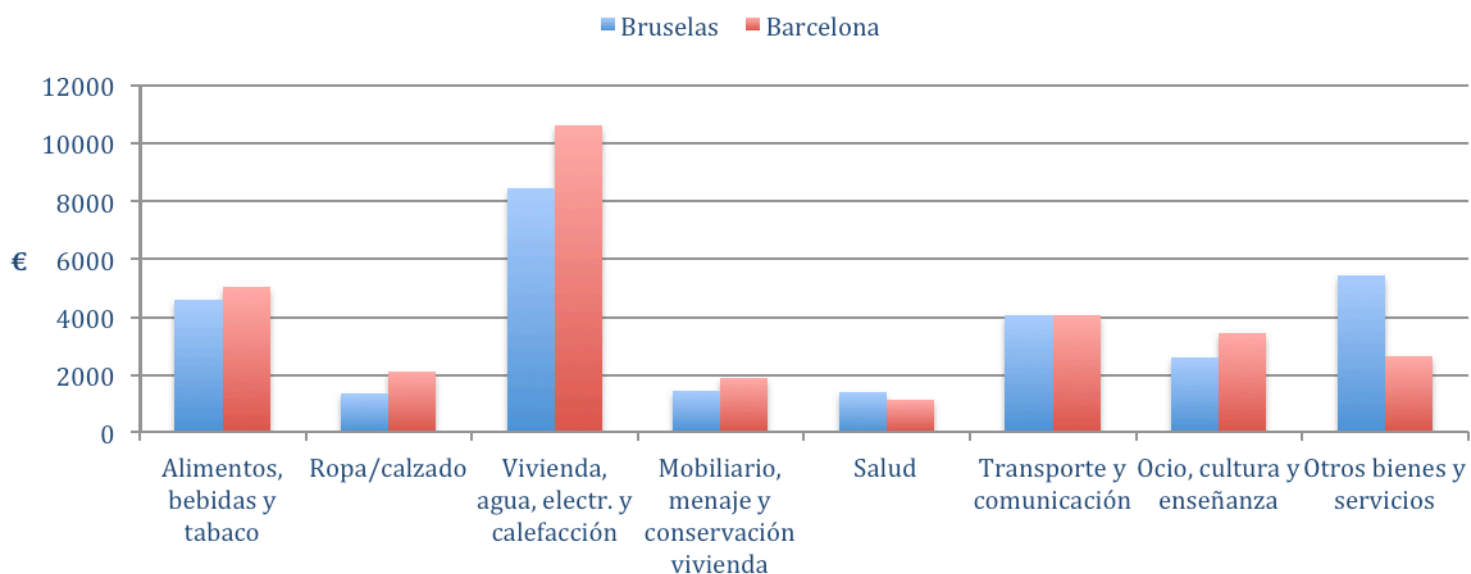
Tabla 6.1. Comparación general de Bruselas y Barcelona (Eurostat, 2010)

	Bruselas	Barcelona
Población (Hab.)	1.125.728	1.619.337
Superficie (Km ²)	161,38	100,39
Densidad (Hab./Km ²)	7 016,43	16.130,46
Población LUZ (Hab.)	1.885.319	4.440.629
Superficie LUZ (Km ²)	1613,9	1796,6
Densidad LUZ (Hab./Km ²)	1115,7	2356,4

LUZ significa Larger Urban Zones (áreas urbanas mayores). Están usadas durante los audits urbanos de Eurostat y permiten una comparabilidad más pertinente de las poblaciones europeas estudiadas. Se delimitan en función de los flujos de viajes diarios entre la ciudad y los territorios alrededores.

6.2.1. Consumo por hogares

Figura 6.1. Gasto medio anual por hogares y por grupos de gasto (IDESCAT y Statbel, 2007)



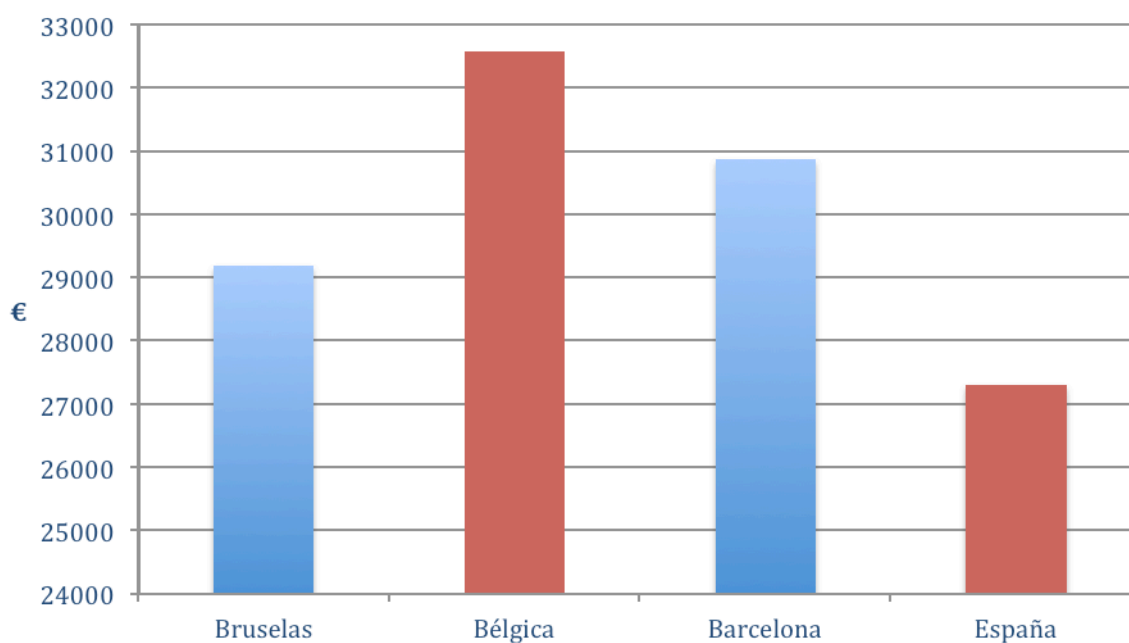
Al ver este gráfico, observamos directamente que el consumo barcelonés está ligeramente por encima del consumo belga, y eso en casi todos los grupos de gastos

Tabla 6.2. Gasto medio anual por hogares y por grupos de gasto en % (IDESCAT y Statbel, 2007)

Grupos de Gastos	Bruselas	Barcelona
Alimentos, bebidas y tabaco	15,6%	16,3%
Ropa/calzado	4,7%	6,9%
Vivienda, agua, electr. y calefacción	28,9%	34,4%
Mobiliario, menaje y conservación vivienda	4,9%	6,1%
Salud	4,7%	3,6%
Transporte y comunicación	13,8%	13,2%
Ocio, cultura y enseñanza	8,8%	11,1%
Otros bienes y servicios	18,5%	8,5%
Total	100%	100%

Con un gasto medio anual de 29.189€, los bruseleses consumen menos que los barceloneses y sus 30.878€. Logicamente, en las dos ciudades, la mayor parte de los gastos cae en la vivienda. Siguen los gastos alimentarios y los gastos de transporte y comunicación. Se analizará a continuación algunos de estos grupos de gasto.

Figura 6.2. Gasto medio anual por hogares (IDESCAT y Statbel, 2007)



Estamos ante la presencia de dos situaciones distintas. En la primera, vemos Bruselas por debajo del gasto medio anual belga, con una diferencia de 3.388€, es decir 282€ menos al mes por hogar. En la segunda, vemos Barcelona por encima del gasto medio anual español, con una diferencia de 3.571€, es decir 298€ más al mes por hogar. Un mismo método para medir la pobreza en Europa aparece inadecuado cuando vemos, ya, realidades regionales y nacionales tan diferentes.

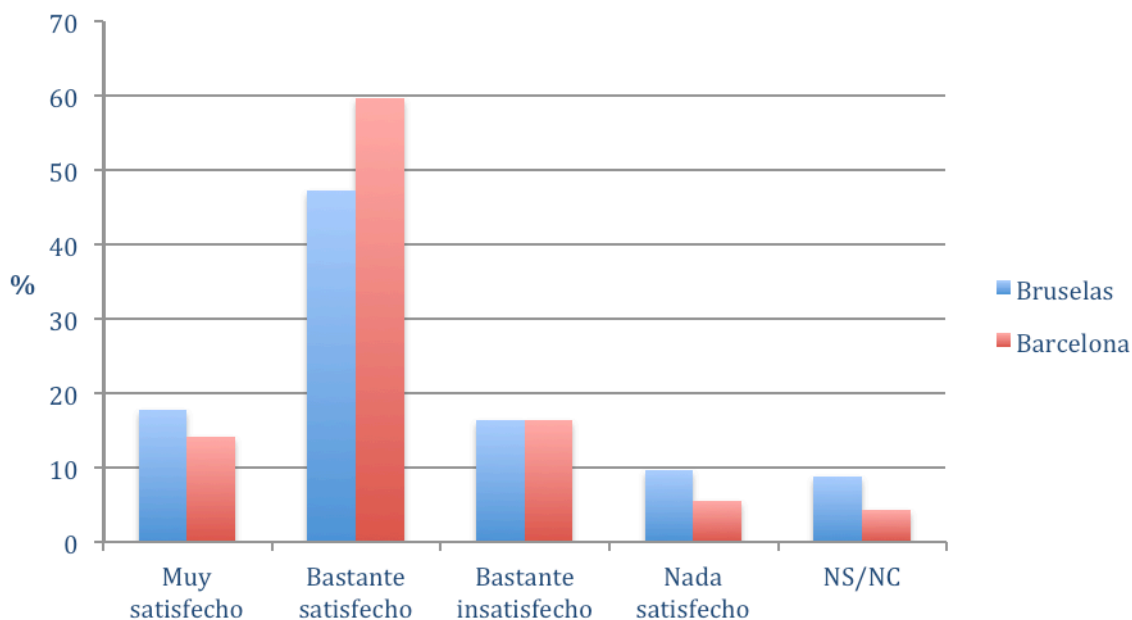
6.3. Análisis determinantes del bienestar e de la inclusión social en BXL y BCN

6.3.1. Transporte público

Como hemos visto en la primera parte del trabajo (apartado 3.1.2), el bienestar del individuo depende de la posibilidad de desarrollar sus capacidades. El ejemplo de la bicicleta ponía en evidencia la capacidad de moverse. En principio cada hogar se puede permitir una bicicleta barata, pero su uso se vuelve difícil por las grandes distancias urbanas o la falta de infraestructuras adecuadas. Por lo tanto, una red de transporte público es indispensable para la inclusión social y el bienestar, ya que permite el acceso a otros servicios que pueden satisfacer más necesidades como la educación, la salud, el trabajo, etc. Sin una buena red de transporte publico, no hay una distribución equitativa de las oportunidades sociales (Atkinson et al, 2007).

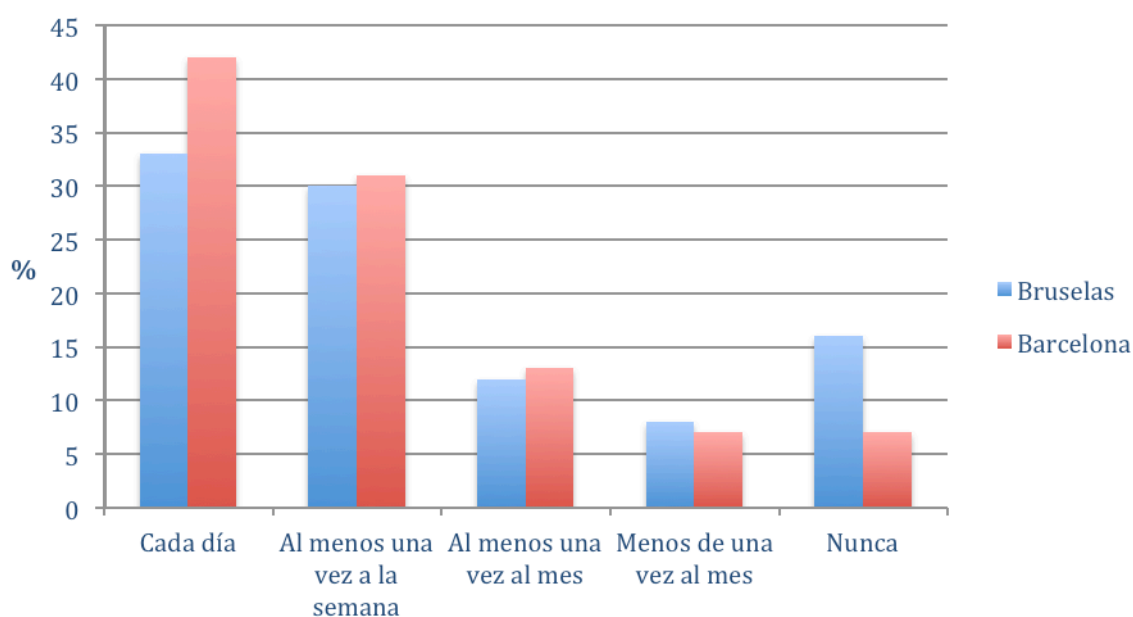
Satisfacción y frecuencia de uso

Figura 6.3. Satisfacción con los transportes públicos (Eurostat, 2010)



Sólo un 47% se declaran bastante satisfechos en Bruselas mientras que en Barcelona se alcanzan los 60%. Una diferencia muy significativa (13%) a la hora de analizar el bienestar potencial en las dos ciudades. El resto de las opiniones (muy satisfecho, bastante insatisfecho, nada satisfecho y NS/NC) son bastante concordantes.

Figura 6.4. Frecuencia de uso de los transportes públicos (Eurostat, 2010)

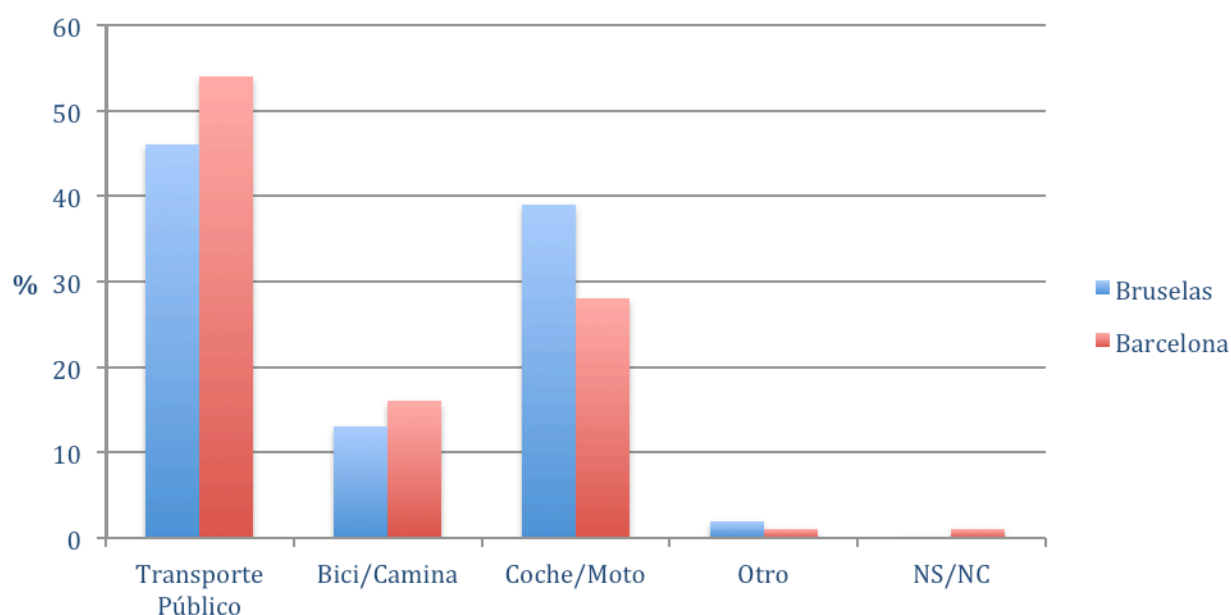


Bruselas, donde la satisfacción sobre los transportes públicos es más baja, tiene una frecuencia de uso lógicamente menos elevada que Barcelona. Los niveles intermedios son más o menos iguales, sólo las variables “cada día” y “nunca” dejan aparecer una diferencia significativa de 9% en ambas. Se verá a continuación que esta diferencia es debida a un uso más elevado del coche en Bruselas.

Modos de transporte

Gleeson y Rodolph (2002) analizaron la relación entre la pobreza y el transporte público en Australia. Definieron el concepto de pobreza de transporte como un fenómeno que ocurre cuando un hogar está obligado a gastar más dinero en viajes de lo que puede razonablemente gastar. La afirmación se refuerza cuando estos viajes se hacen con un coche propio. En este sentido, la políticas de infraestructuras pueden hacer que la pobreza de transporte se aumente si la falta de transporte público obliga los hogares a comprar vehículos motorizados.

Figura 6.5. Modos de transporte para ir al trabajo/centros de formación (Eurostat, 2010)



En Bruselas, un 46% usa los transportes públicos para ir a trabajar, mientras que un 39% usan vehículos motorizados propios (Coches/Motos). En Barcelona, son respectivamente un 54% y un 28%. Además, en la capital belga un 38% de los vehículos motorizados son coches y un 1% son sólo motos. En Barcelona, esta relación es de un 15% por un 13%. Esta diferencia se explica por el tipo de clima, que en Bélgica no permite el uso de motos. Lo cual implica que los bruselenses se gastan más dinero en transporte propio que los barceloneses.

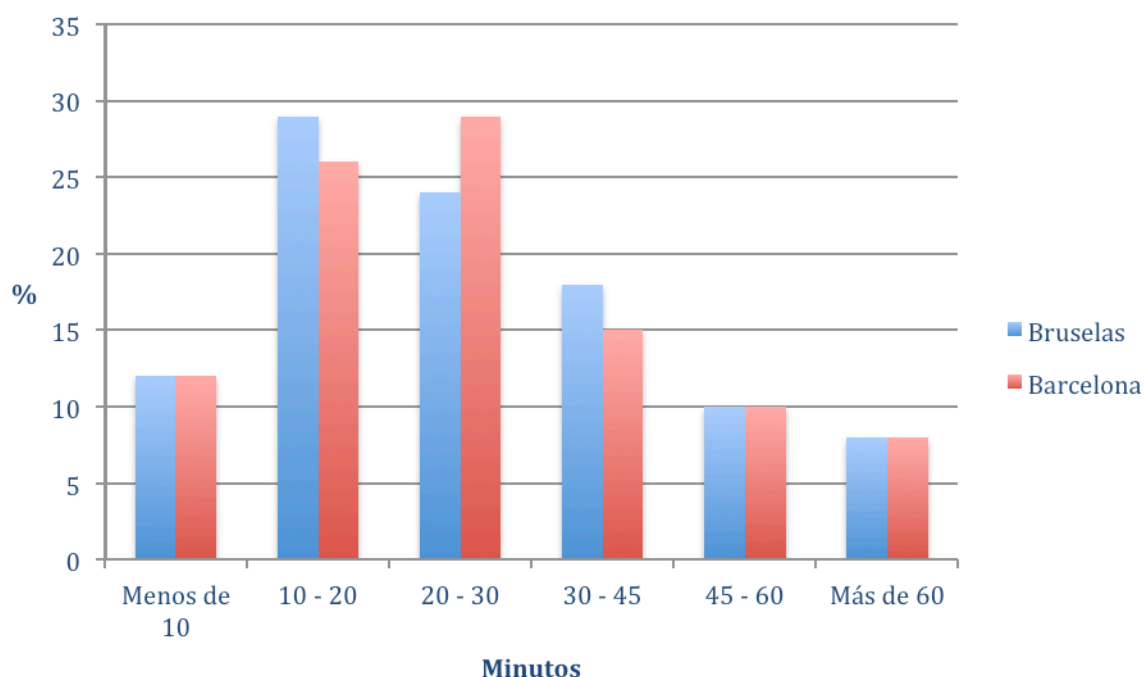
Este uso más o menos importante del coche también se puede entender con las densidades de las ciudades. Kilroy (2007) afirma que cuanto más disminuye la densidad urbana, más se desarrolla la exclusión social por falta de transporte entre las diferentes redes sociales, y el individuo queda limitado a las oportunidades que tiene en su zona. El tener un coche puede, en estos casos, volverse una comodidad obligatoria e impuesta por la falta de transporte público. Y, en situación de ingresos bajos, el coche puede pasar de ser una ventaja social a una carga económica pesada.

Atkinson et al (2007) enseñan que, aumentando nuestra dependencia a vehículos motorizados propios por falta de una buena red de transporte público, aumenta la desigualdad social en varios aspectos :

- La imposición de costes privados más elevados por la compra y el mantenimiento de un coche.
- La vulnerabilidad financiera personal causada por las fluctuaciones del precio de la gasolina, y los impactos ambientales que acompañan esta consumición.
- Reduce el impacto positivo sobre la salud que tiene el hecho de estar más activo para ir a trabajar sin coche, ya sea caminando, en bicicleta o también en transporte público.
- Crea entornos dependientes de los coches y, por tanto, implica más tráfico y contaminación y desanima al individuo a tener actividades físicas y sociales más sanas.
- ...

Tiempo de transporte

Figura 6.6. Tiempo para llegar al trabajo/centro de formación (Eurostat, 2010)



Se ve sin sorpresa, ya que las dos ciudades son de tamaño similar, que los tiempos de viaje son parecidos en las dos ciudades. La ligera diferencia (3%) para los viajes de 10 a 20 minutos podría explicarse con el argumento de Kilroy (2002) que afirma que cuando la densidad urbana es más baja, el individuo tiende a moverse por su zona. Una misma diferencia de un 3% aparece para los viajes de 30 a 45 minutos, seguramente por el tráfico, debido al número de coches más alto en Bruselas.

Conviene hablar brevemente de la relación entre el bienestar y el tiempo pasado en los transportes. Crabtree (2010) publicó una encuesta donde pone en evidencia que un tiempo largo diario en los transportes para ir a trabajar aumenta, entre otros, los dolores de espalda, el cansancio y el estrés en general.

6.3.2. Vivienda

Tener un refugio forma parte de las necesidades básicas para la supervivencia del individuo (apartado 3) y vivir en sitios insalubres puede causar problemas de salud y de bienestar. Tener un buen sitio para vivir permite acceder a una red de agua limpia, asegurar una buena higiene, reducir los crímenes y disminuir el riesgo de exclusión social. La buena calidad del entorno físico directo del individuo es indispensable tanto psicológicamente como físicamente y tiene una importancia muy grande en el desarrollo de los niños. Los riesgos de ansiedad y de depresión aumentan con viviendas problemáticas (Wilkinson, 1999). El ruido, la inseguridad, el medio a ser desalojado, la falta de elección de viviendas o la falta de zonas de juego para los niños son otros tantos factores que reducen el nivel de vida y de bienestar.

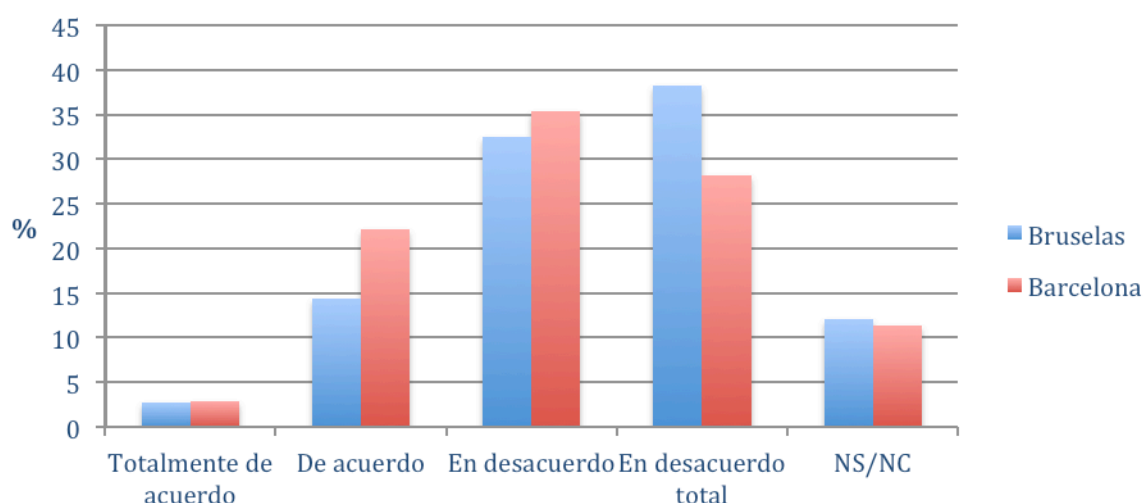
Layton (2000) afirma que la problemática de las viviendas se articula alrededor de tres conceptos: *affordability* (precios asequibles), *suitability* (lugar adecuado) y *adequacy* (capacidad adecuada).

- *Afforbability* : La vivienda se vuelve problemática cuando un hogar gasta más de un 30% de sus ingresos brutos en ella.
- *Suitability*: La vivienda deja de ser adecuada cuando vive en ella más gente de lo que puede normalmente acoger. En otras palabras, la composición del hogar sobrepasa la capacidad de la vivienda.
- *Adequacy*: Entramos en condiciones de pobreza si la vivienda sufre falta de instalaciones sanitarias o necesita reparaciones mayores.

“Uno de los principales determinantes de la calidad de vida es la vivienda y su entorno. Hay tres dimensiones aquí relevantes: la vivienda propiamente tal, los bienes y servicios públicos adyacentes y la composición social de los vecindarios. Una buena vivienda es aquella que facilita la vida familiar, otorga espacios de privacidad, brinda seguridad, contribuye al cuidado de la salud a través de ambientes sanos e higiénicos, a la vez que provee los espacios adecuados para el estudio. También importa el acceso cercano a escuelas, servicios de atención sanitaria, puestos de policía y otros servicios públicos.” (Larrañaga, 2007)

Acceso a las viviendas

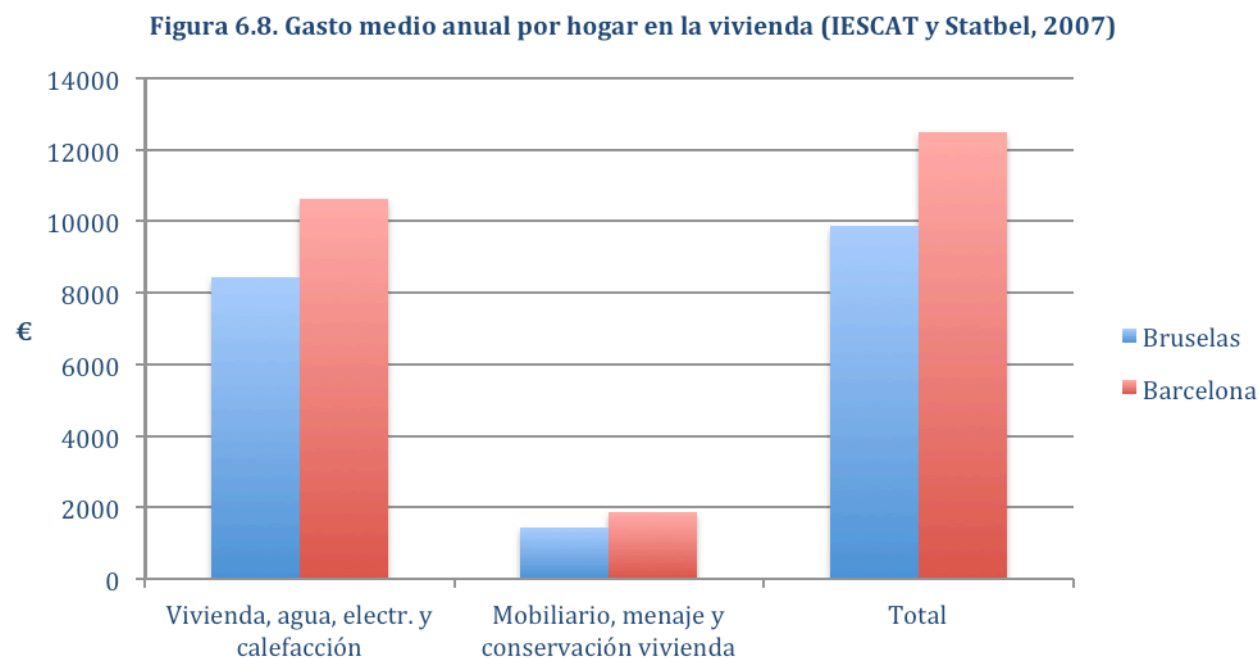
Figura 6.7. El acceso a una buena vivienda es fácil (Eurostat, 2010)



En este gráfico, se observa cómo la satisfacción belga está mucho menor que la satisfacción española. En efecto, un 10% más de bruselenses que de barceloneses están en desacuerdo total con la afirmación, y un 8% menos están de acuerdo. Esta situación revela un gran problema en la ciudad belga, ya que el sitio donde vive el individuo determina su calidad de vida y sus oportunidades sociales, de trabajo, de estudio, etc.

Tener acceso a una buena vivienda tiene muchos beneficios para el bienestar. Poder elegir una zona donde el individuo se sienta a gusto y le aporte ventajas psicológicas y sociales. Se sentirá mejor y más seguro, no tendrá miedo a salir de casa y sus amigos o familiares podrán visitarle sin ningún problema. Si hay un problema de accesibilidad, el individuo no podrá elegir realmente dónde quiere vivir. Así, personas pobres pueden enfrentar desventajas adicionales a otros individuos igual de pobres, pero que viven en zona menos segregadas.

Gasto medio anual en la vivienda



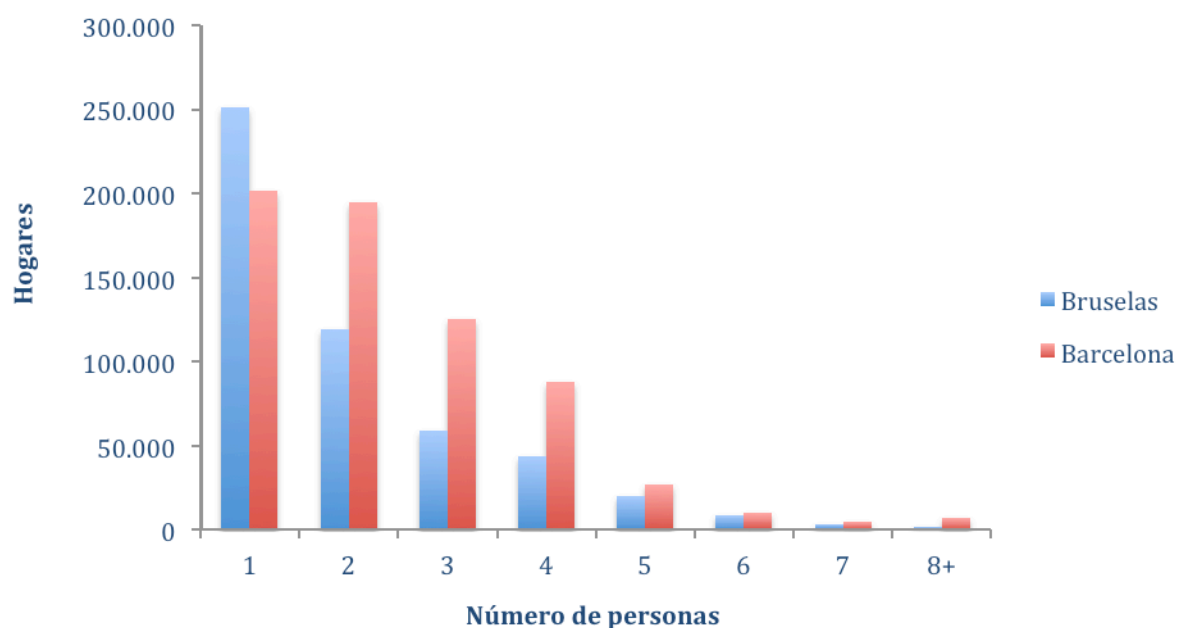
Aquí es cuando el argumento de este trabajo coge todo su sentido. La vivienda constituye la mayor parte (28,9% y 34,4%) los gastos medios anuales de los hogares y se ve claramente que dichos gastos están más elevados en la ciudad catalana que en la capital belga.

Los hogares belgas gastan 8.435€ al año en el alquiler, el agua, la electricidad y los combustibles (gastos principales), y 1.436€ en el mobiliario, los artículos de menaje y la conservación de la vivienda (gastos secundarios), sumando un total de 9.869€. Los españoles gastan 10.616€ en la primera categoría y 1.871€ en la segunda, por un total de 12.487€ al año.

Si dividimos los gastos principales de los belgas y los españoles por los 12 meses del año, obtenemos respectivamente un total de 703€ y 885€ al mes, es decir, una diferencia de 182€ en descrédito de los catalanes. Y aún así, un barcelonés está oficialmente en riesgo de pobreza con menos de 654€ al mes, que representa menos de la media mensual de los gastos principales barceloneses, mientras que los belgas tendrían el mismo estado con 899€, lo cual parece ya más adecuado.

Composición y estructura de los hogares

Figura 6.9. Composición de los hogares (IDESCAT y Statbel, 2010)



Se marca una tendencia a convivir mucho menos en la capital de Europa que en la capital de Cataluña. Pero para medir más adecuada y proporcionalmente el fenómeno, mejor fijarse en los porcentajes:

Tabla 6.3. Composición de los hogares en % (IDESCAT y Statbel, 2010)

Pers./hogar	Bruselas	Barcelona
1	49,5%	30,6%
2	23,6%	29,6%
3	11,6%	19,0%
4	8,7%	13,4%
5	3,9%	4,1%
6	1,7%	1,5%
7	0,7%	0,7%
8+	0,4%	1,1%
Total	100%	100%

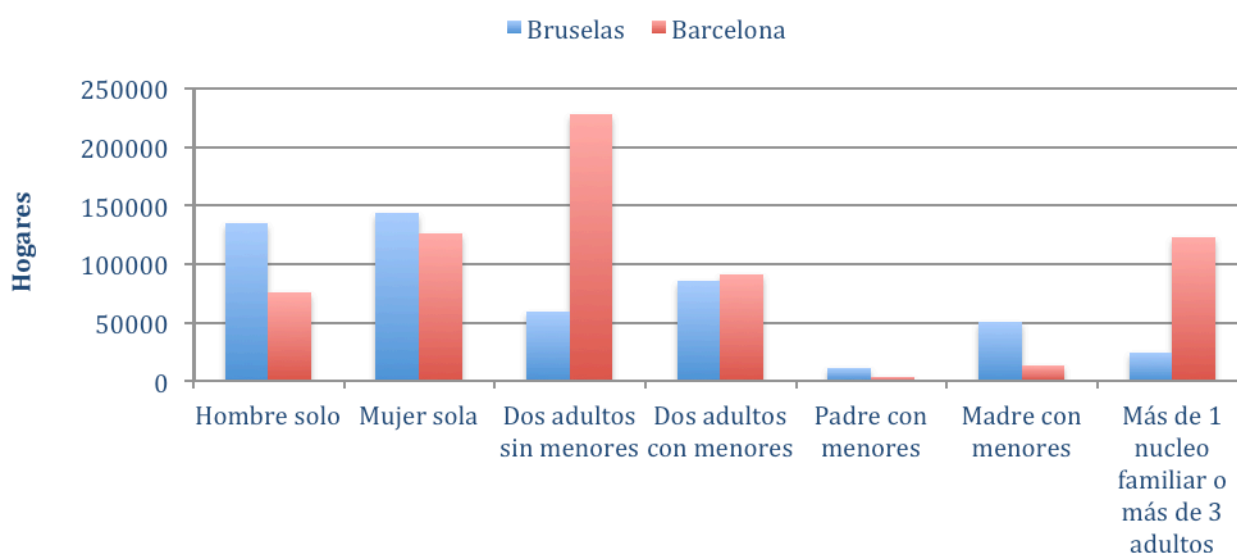
Los hogares compuestos por una persona constituyen el 49% del total belga, contra el 31% del total español. Esta gran diferencia (18%) es muy significativa en el análisis del bienestar y del nivel de vida. Se justificará seguramente por la diferencia de precios de los alquileres, más baratos en Bruselas.

El hecho de vivir solo puede tener dos implicaciones, una positiva y una negativa. La positiva entra en juego cuando el hecho de vivir solo es una elección. Por tanto, o el individuo tendrá los ingresos adecuados para ser independiente y autónomo, o, en el caso de que tenga dificultades para asumir esta responsabilidad solo, el hecho de que esté libre de vivir como quiere compensará sus preocupaciones. La implicación negativa interviene cuando el hecho de vivir solo es una obligación. Puede ser, por ejemplo, el caso de las personas sin núcleo familiar. En este caso, la situación se complica un poco. Efectivamente, vivir solo quiere decir tener que asumir todos los gastos por su propia cuenta y entonces tener menos seguridad y más riesgo de caer en una situación de pobreza.

El resto está proporcionalmente más o menos igual en las dos ciudades, con una tendencia más extendida a la convivencia en Barcelona. Así, tenemos el 51% de belgas que viven con una persona o más, y el 69% de españoles en la misma situación. Barcelona saca un 6% a Bruselas en su proporción de hogares compuestos por dos personas, un 7% para los que conviven 3 personas y un 4% para los hogares de cuatro personas. Lo demás se nota proporcionalmente igual.

Conviene comentar que los hogares con siete, ocho o más personas tienen un porcentaje muy bajo (1,1% en Bruselas y 1,8% en Barcelona) y podrían pasar por insignificantes. Sin embargo, representan un total de 2.249 hogares en Bruselas y 6.943 hogares en Barcelona. En ciudades desarrolladas como las que estamos estudiando, se queda como un hecho preocupante. Analicemos pues la estructura de los hogares en las dos ciudades:

Figura 6.10. Estructura de los hogares (IDESCAT y Statbel, 2010)



La estructura de los hogares ayuda mucho en el análisis de los mismos. La tabla 6.3 anterior nos enseña la composición de los hogares pero no nos dice cómo se estructuran. Ahora bien, vivir en un hogar de 4 con dos adultos y dos niños, no es lo mismo que vivir en un hogar de 4 con cuatro

adultos. Lo mismo vale para un hogar de dos: es muy distinto vivir en pareja que vivir solo con un niño a cargo.

Tabla 6.4. Estructura de los hogares en % (IDESCAT y Statbel, 2010)

Estructura	Bruselas	Barcelona
Hombre solo	26,6%	11,5%
Mujer sola	28,2%	19,1%
Dos adultos sin menores	11,5%	34,6%
Dos adultos con menores	16,8%	13,8%
Padre con menores	2,2%	0,4%
Madre con menores	9,9%	2,0%
Más de 1 núcleo familiar o más de 3 adultos	4,7%	18,7%
Total	100%	100%

Las proporciones de hombres y mujeres viviendo solos en Bruselas son casi iguales (27% y 28%) mientras que en Barcelona el 19% de las personas viviendo solas son mujeres, contra el 11,5% de hombres. El hecho de vivir mejor o peor según si el individuo es una mujer o un hombre depende mucho de la discriminación de género existente en el mercado laboral del país en cuestión. Aunque, si antes el estatus social de la mujer era condicionado por su vida familiar y su marido, ya no es tanto el caso como para afirmar que una mujer sola coge un riesgo de exclusión social únicamente por ser mujer. De hecho, sólo un 9% de los belgas y de los españoles interrogados durante la elaboración del Eurobarómetro (2010) estiman que es el caso.

La gran diferencia del porcentaje de individuos que viven solos en Bruselas y Barcelona, como hemos visto en la tabla 6.3, está compensado por el porcentaje de hogares compuestos por dos adultos sin niños. Efectivamente, son el 11,5% en Bruselas y el 34,6% en Barcelona, es decir una diferencia elevada del 23,1%. Este tipo de convivencia es seguramente el más cómodo, ya que se dividen los gastos en dos, tiene la ventaja de no estar agobiado por el número de habitantes en la vivienda y los ingresos que sobran no se tienen que gastar en niños. Notamos que el porcentaje de hogar compuestos por dos adultos con menores es más o menos igual en las dos ciudades (17% en Bruselas y 14% en Barcelona).

El porcentaje de padres solteros en Bruselas es más elevado que en Barcelona (12% por 2,4%). Esta situación puede obviamente ser problemática. Si uno ya puede tener dificultades para asumir solo los gastos asociados a la vivienda, con un menor a cargo será todavía peor. En los resultados del Eurobarómetro (2010), el 31% de los belgas ven los padres solteros como una categoría a riesgo frente a la pobreza, mientras sólo un 9% de los españoles piensan lo mismo. Se explicará por el porcentaje más alto de este tipo de hogares en Bruselas, y por tanto una empatía e identificación mayor acerca de este problema.

Finalmente, una diferencia impactante es la de los hogares compuestos por más de 3 adultos o más de un núcleo familiar. El 19% de barceloneses (14% más que el resultado bruselese) es un dato preocupante. Efectivamente, se demostró (Kearns et al, 2006) que menos espacio en la

vivienda aumenta el nivel de estrés. Anotar también que varios indicadores de pobreza incluyen en sus datos el número de personas que viven y duermen en la misma habitación, ya que afecta también la calidad de vida.

6.3.3. Empleo y desempleo

Está científicamente probado que el desempleo tiene una gran relación negativa con el nivel de bienestar de los individuos. Y no sólo para los desempleados sino también para los que tienen trabajo (Clark, 2003). Oswald (1997) dice que el desempleo es la fuente económica principal de la infelicidad.

Numerosas son las fuentes literarias sobre el tema y se reconoce que el nivel de desempleo está muy alto en las economías occidentales. Se tiene que actuar pero, antes de elegir políticas para la lucha contra el desempleo, los gobiernos se tienen que preguntar si el desempleo existe por elección o por obligación. Si es voluntario, se tiene que preguntar por qué razones el desempleo representa una situación atractiva y actuar sobre estas causas. Pero si es forzado, la situación es un poco más problemática.

Clark y Oswald (1994) realizaron un experimento para ver el efecto del desempleo sobre la felicidad de los individuos. Hicieron una encuesta con más de 6.000 personas, empleadas o desempleadas, y preguntaron lo siguiente :

¿Recientemente, ha :

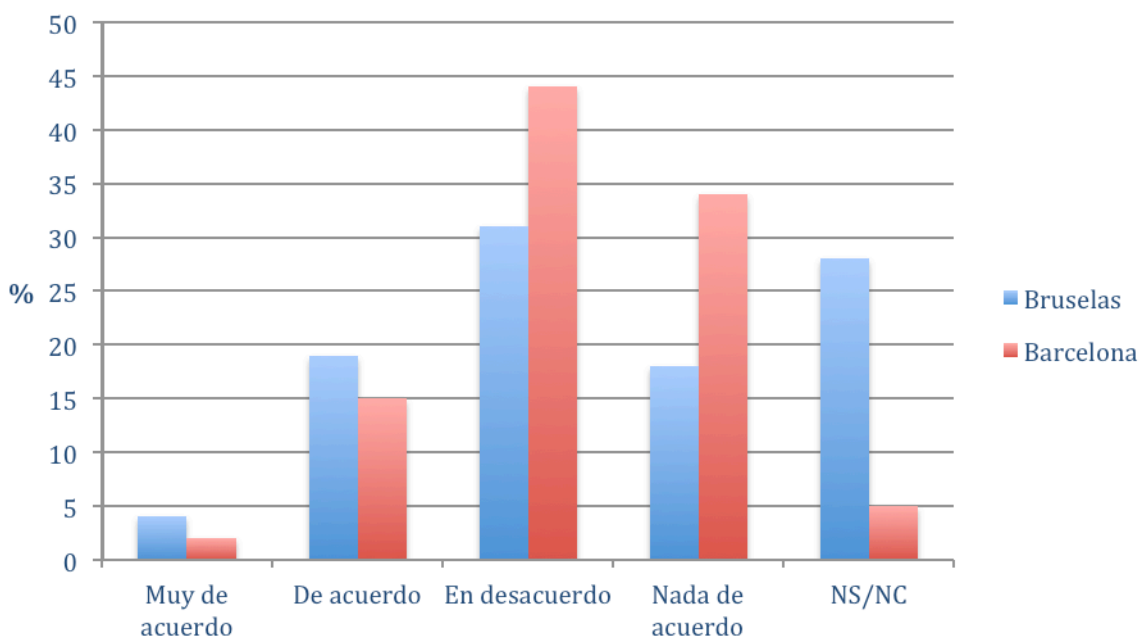
- Podido concentrarse en cualquier cosa que haga?
- Perdido mucho sueño por estar preocupado?
- Sentido que tenia un papel útil en lo que hace?
- Sentido que era capaz de tomar decisiones?
- Sentido que no podía superar sus dificultades?
- Sentido una tensión constante?
- Podido ser capaz de disfrutar sus ocupaciones diarias?
- Podido enfrentar sus problemas?
- Sentido depresión o infelicidad?
- Perdido confianza en sí mismo?
- Pensado menos de sí mismo?
- Sentido que era feliz, tomando todo en consideración?

Cada individuo tenia que evaluar las preguntas sobre una escala de 1 a 4, de muy de acuerdo a nada de acuerdo.

Salió de este experimento que los desempleados sufrían dos veces mas estrés que lo empleados, sobre todo las mujeres, los treintañeros y los individuos con un nivel de educación alto.

El acceso al mercado laboral

Figura 6.11. ¿Cree usted que es fácil encontrar un buen trabajo? (Eurostat, 2010)



Se vive una situación muy diferente entre Bruselas y Barcelona, sobre todo con la variable “nada de acuerdo”. La tasa de desempleo español, las numerosas pérdidas de trabajo y en general la crisis económica actual hace que la gente no se sienta en buenas condiciones frente a la dura realidad laboral. Los bruseleses son el 18% en estar nada de acuerdo en la afirmación, contra el 34% de los barceloneses, es decir una diferencia de 16%. Es una opinión tan radical en Barcelona que demuestra el malestar de los ciudadanos en estos tiempos más difíciles.

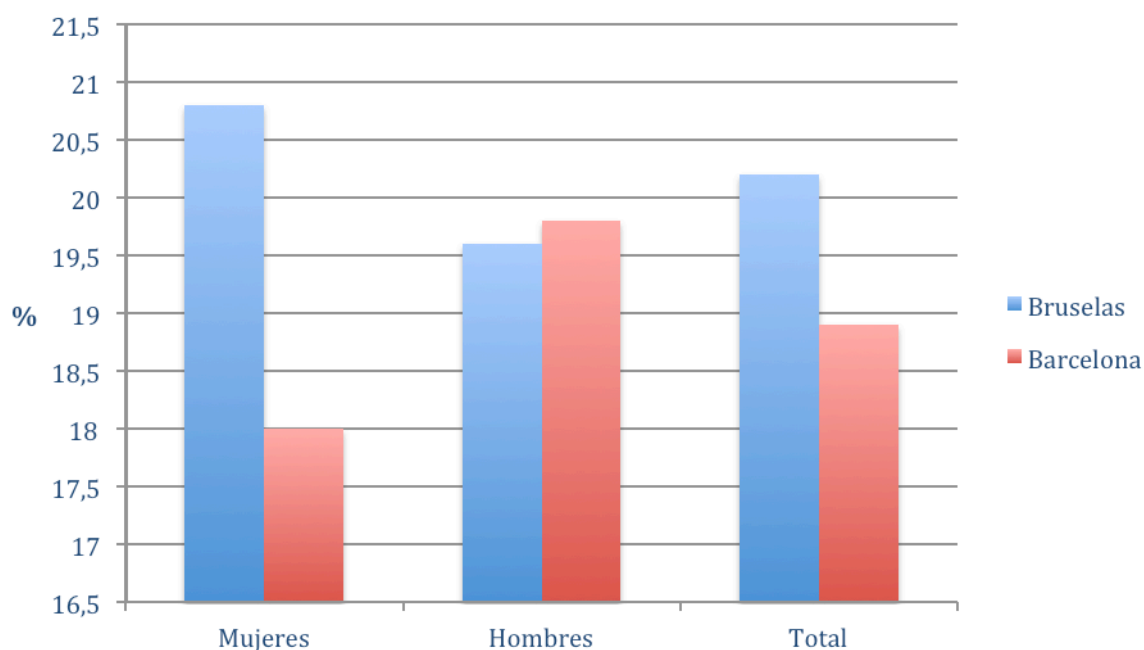
Se marca una tendencia parecida para los que están en desacuerdo. Tanto en Bruselas como en Barcelona, es la propuesta más votada respectivamente con el 31% y el 44%. Se observa de nuevo un diferencia significativa (13%) y confirma lo comentado anteriormente sobre el malestar laboral de la capital de Catalunya.

Los que marcan su acuerdo son el 19% en Bruselas y el 15% en Barcelona y, con un 2% de diferencia, los individuos muy de acuerdo con la afirmación representan un 4% en Bruselas y un 2% en Barcelona, resultado evidentemente muy bajo y anormal dentro de la Unión Europea cuyo propósito principal era mejorar las situaciones económicas y las calidades de vida de sus miembros.

Finalmente, la gran diferencia (23%) de los que no saben o no contestan se puede explicar por la mejor situación laboral de Bélgica, haciendo que el 28% de los bruseleses estudiados no se sientan realmente concernidos por el tema, ya que tienen un buen empleo y la seguridad que ello implica.

Tasas de desempleo

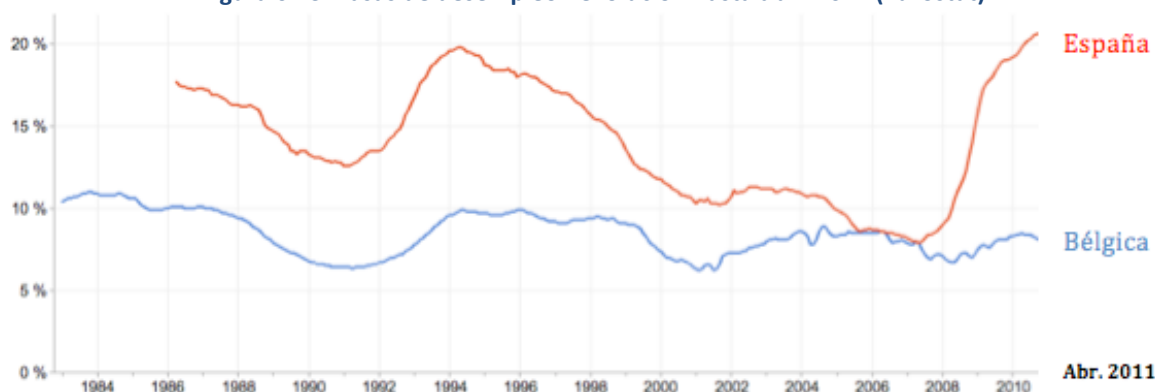
Figura 6.12. Tasas de desempleo por sexo, primer trimestre 2011 (IDESCAT y Statbel)



Se nota que en Bruselas la tasa de desempleo está un poco más alta que en Barcelona, con respectivamente 20,2% y 18,9%. Se podría destacar la situación de las mujeres bruselenses, que son un 2,8% más que las mujeres barcelonesas en estar en situación de paro, mientras los hombres de ambas ciudades tienen un resultado muy similar (19,6% en Bruselas y 19,8% en Barcelona). En total, Barcelona tiene un 1,3% menos de paro que la capital belga.

Podemos comparar estos datos urbanos con los datos nacionales. Según los institutos de estadísticas nacionales (INE y Statbel), la tasa española es actualmente de 20,7% y la tasa belga es de 7,7%.

Figura 6.13. Tasas de desempleo - evolución hasta abril 2011 (Eurostat)



La tasa de desempleo de Barcelona concuerda bastante con la tasa de España y la mejora aún de 1,8%. Lo más sorprendente es la diferencia enorme entre Bruselas y Bélgica (12,5%). Se explicará por el gran crecimiento económico de Flandes, una de las tres regiones belgas, pero estos detalles quedan fuera del interés del presente trabajo.

6.4. Observaciones destacadas

- El bienestar del individuo depende de las posibilidades que tiene para desarrollar sus capacidades. Tener la libertad de moverse es una de las más importantes. Con lo cual, sin una buena red de transporte público, no hay una distribución equitativa de las oportunidades sociales.
- La satisfacción hacia los transportes públicos es mayor en Barcelona, seguramente por su red más desarrollada y su mejor puntualidad. Eso tiene una incidencia también sobre las frecuencias de uso. En Bruselas se tiene menos acceso a la red y por tanto se usa más el coche, con los gastos que esto implica.
- Existe una pobreza de transporte cuando un hogar está obligado a gastar más dinero en viajes de lo que puede realmente gastar. Sobre todo si estos viajes se hacen en coche. Entonces, la pobreza de transporte también se puede controlar con buenas infraestructuras.
- Cuanto más baja densidad urbana, más riesgo de exclusión social por falta de comunicación entre las diferentes redes sociales. Efectivamente, de esta manera, el individuo se ve limitado en sus oportunidades sociales.
- La dependencia a un coche puede aumentar la desigualdad social, ya sea por los costes que impone, el impacto sobre la salud, etc.
- La diferencia entre Barcelona y Bruselas al nivel de los transportes es un gran uso del coche en la capital belga.
- La problemática de las viviendas se articula alrededor de tres conceptos: *affordability* (precios asequibles), *suitability* (lugar adecuado) y *adequacy* (capacidad adecuada).
- Según una encuesta de opinión de Eurostat, los barceloneses dicen tener un acceso más fácil a una buena vivienda que los bruseleses. Sin embargo, en Barcelona se gasta más dinero en la vivienda y los individuos conviven más que en Bruselas. Las cifras enseñan la falta de relevancia de tener el umbral de pobreza español tan por debajo del umbral belga.
- La composición de los hogares varía mucho según la ciudad, haciendo aparecer diferencias que pueden tener un papel clave en el nivel de bienestar de los individuos. El hecho de convivir menos da supuestamente una calidad de vida mayor a los bruseleses.
- La confianza en el mercado laboral en Barcelona está muy por debajo de la confianza en Bruselas. Esto puede causar un estado de estrés y de inseguridad que tendrá consecuencias negativas sobre la calidad de vida de algunos, independientemente de si están por debajo o encima del umbral de pobreza nacional.
- El umbral de pobreza no puede razonablemente estar armonizado a una superficie tan grande y tan multicultural como toda Europa.

7. Conclusión

La pobreza ha dejado de ser un fenómeno únicamente monetario y ha pasado a ser un concepto multidimensional asociado a la exclusión social. Ser pobre hoy en día es no poder participar activamente en la sociedad a la cual pertenecemos. La pobreza no es sólo monetaria, es también una pérdida de bienestar.

La medida tradicional de la pobreza se ha desarrollado a base de los ingresos, pero estos últimos no cubren todas las necesidades básicas humanas y, por tanto, ellos solos no pueden servir para definir el bienestar del individuo. Hay muchos aspectos del bienestar que no están directamente relacionados con los ingresos. Me refiero a la posibilidad de desarrollar sus capacidades o a disfrutar de algunos servicios.

Como hemos visto en el presente trabajo, las realidades regionales y nacionales pueden ser a menudo muy distintas. Un umbral de pobreza basado únicamente en los ingresos no puede ser testigo del nivel real de la pobreza, ni de su magnitud. Si ya es así a nivel nacional, ¿cómo espera que tal método funcione en toda la Unión Europea? Otro problema aparece con el umbral de pobreza europeo: en estos períodos más difíciles de crisis, con tasas de desempleo altas, los ingresos del país bajan y por consiguiente el mismo umbral también. Sin embargo el precio de la vida no cambia de manera proporcional. Las ayudas para los pobres están calculadas de manera equivocada, el sistema no puede mejorar y el umbral no sube. Es un ciclo sin fin.

Pero volvamos al bienestar: ya se ha dicho que hay muchas de sus dimensiones que los ingresos no pueden comprar. De esta manera, dos países pueden tener un mismo nivel de ingresos y, por tanto, un mismo umbral de pobreza, y tener niveles de bienestar totalmente distintos. Y por otra parte, tal y como lo hemos visto con Bruselas y Barcelona, las ventajas o desventajas sociales que tienen las ciudades o los países no aparecen por el estudio de los simples ingresos y no son especialmente las que nos esperaríamos basándonos solo en el umbral monetario. Así, la calidad de vida de los países depende de las infraestructuras existentes, de la libertad de expresión que nos deja o del simple hecho de poder elegir cómo queremos vivir.

Se desarrollaron, en el pasado, indicadores no monetarios como el Índice de Pobreza Humana propuesto por el PNUD. Pretende calcular la pobreza con tres dimensiones: la esperanza de vida, el nivel de alfabetismo y el producto per cápita. Es un paso más allá en la medida no monetaria de la pobreza pero tampoco permite aprehenderla realmente en relación al bienestar y al nivel de vida.

Se podría crear un método de medición de la pobreza que sería la suma de umbrales asociados a las diferentes dimensiones del Bienestar. Cojamos el ejemplo de la vivienda. Es lo más paradójico en el sentido de que representa la mayor parte de los gastos de los hogares -y por tanto la tentación de medirlo monetariamente es muy grande-, pero también es muy fácil de medir en términos de bienestar. Muchas características de la vivienda se pueden tener en cuenta a la hora de crear un indicador alternativo al umbral de pobreza monetario. Se puede, por ejemplo, medir muy fácilmente la composición física, así como ver si está bien aislado contra la humedad. También se puede valorar el acceso a servicios básicos como un baño y los sanitarios en general. Se puede tener en cuenta la composición y la estructura de los hogares, la situación de la vivienda, su superficie, su conectividad con las zonas que la rodean,... Son tantos datos, que son fáciles de encontrar a través de encuestas y estadísticas directamente explotables.

La visión contemporánea de la pobreza asociada a la exclusión social abre la vía a nuevos métodos más relevantes para la medida de la pobreza de manera no monetaria. Aparece como necesario reconsiderar nuestra manera de cuantificar la pobreza para poder actuar realmente y eficazmente contra ella y erradicarla de una vez de Europa

8. Bibliografía

- Anand, S. y A. Sen (1997). "Concepts of human development and poverty: a multidimensional perspective." Human Development Papers New York.
- Atkinson, R. G., T. Dalton, et al. (2007). "New ideas for Australia's cities." Urban 45: 14.
- Bellido, N. P., M. D. Jano, et al. (1998). "The Measurement and Analysis of Poverty and Inequality: An Application to Spanish Conurbations." International Statistical Review 66(1): 115-131.
- Benicourt, E. (2000). "La pauvreté selon le PNUD et la Banque mondiale." Études rurales Exclusions: 24.
- Bossert, W., C. D'Ambrosio, et al. (2007). "Deprivation and Social Exclusion." Economica 74: 777-803.
- Bour, J.-A. (1976). "Review: [untitled]." The French Review 49(5): 813.
- Brady, D. (2003). "Rethinking the Sociological Measurement of Poverty." Social Forces 81(3): 715-751.
- Clark, A. E. (2003). "Unemployment as a Social Norm: Psychological Evidence from Panel Data." Journal of Labor Economics 21(2): 30.
- Clark, A. E., Y. Georgellis, et al. (2001). "Scarring: The Psychological Impact of Past Unemployment." Economica, New Series 68(270): 221-241.
- Clark, A. E. y A. J. Oswald (1994). "Unhappiness and Unemployment." The Economic Journal 104(424): 648-659.
- Cliché, P. (2003). "Reflecting on the Concepts of "Poverty" and "Development"." capital et société 36(2): 226-260.
- Coudouel, A., J. S. Hentschel, et al. (2002). "Mesure et analyse de la pauvreté." 56.
- Crabtree, S. (2010). "Wellbeing Lower Among Workers With Long Commutes."
- Currie, G., T. Richardson, et al. (2009). "Investigating Links between transport disadvantage, social exclusion and well-being in Melbourne." 16.
- Ekins, P. y M. Max-Neef (1992). "Real-Life Economics: Understanding Wealth Creation." Routledge: 197-213.
- Gleeson, B. y B. Randolph (2002). "Social Disadvantage and Planning in the Sydney Context." Urban Policy and Research 20(1): 101-107.
- Gracia Díaz, M. A. (2008). "Mejora de la estimación del umbral de pobreza relativa de los ciudadanos españoles, con especial atención del colectivo de jubilados y pensionistas". Madrid, Gobierno de España: 535.
- Hahn, J. (2010). "Survey on perception of quality of life in 75 European cities." European Commission: 89.
- Hassine, O. B. (2006). "Analyse de la pauvreté multidimensionnelle en France". Lyon, Université lumière: 25.

- Helliwell, J. F. y R. D. Putnam (2004). "The Social Context of Well-Being." *Philosophical Transactions: Biological Sciences* 359(1449): 13.
- Hutchison, T. (1976). "Adam Smith and The Wealth of Nations." *Journal of Law and Economics* 19(3): 507-528.
- Inoi, H. y Y. Nitta (2005). "The planning of the community transport from the viewpoint of well-being." *Proceedings of the Eastern Asia Society for Transportation Studies* 5: 2330-2341.
- Kearns, A., M. Petticrew, et al. (2006). "The effects of social housing on health and wellbeing." *Research from Communities Scotland*: 34.
- Larrañaga, O. (2007). ""La medición de la pobreza en dimensiones distintas al ingreso"." *Cepal División de Estadística y Proyecciones Económicas*: 58.
- Lewis, A. C. (1965). "The Sociology of Poverty: To the Memory of Georg Simmel." *Social Problems* 13(2): 140-148.
- Londoño Linares, J. P. y P. Cifuentes Ruiz (2009). "Model d'ingrés i distribució per a una societat sostenible. El cas del municipi de Terrassa", *Universitat Politècnica de Catalunya*: 55.
- Iroy, A. (2007). "Intra-urban spatial inequality: cities as "urban regions." *World Development Report*: 21.
- Marsh, C. y J. L. Alvaro (1990). "A Cross-Cultural Perspective on the Social and Psychological Distress Caused by Unemployment: A Comparison of Spain and the United Kingdom." *European Sociological Review* 6(3): 237-255.
- Mercier, L. (1995). "La pauvreté : phénomène complexe et multidimensionnel." *Service social* 44(3): 7-27.
- Miller, M. (2009). "Forced Car Ownership and transport disadvantage: a spatial analysis of transport and equity in a regional city." 101.
- Moloughney, B. (2004). "Housing and Population Health - The State of Current Research Knowledge." 44.
- Nevile, A. (2007). "Amartya K. Sen and Social Exclusion." *Development in Practice* 17(2): 249-255.
- Opinion, T. (2010). *Pauvreté et exclusion sociale. Eurobaromètre Spécial. Bruxelles, Comisión Europea.* 355: 438.
- OSWALD, A. J. (1997). "Happiness and economic performance." *Economic Journal* 107: 1815-1831.
- Ozawa, M. N. (2004). "Social Welfare Spending on Family Benefits in the United States and Sweden: A Comparative Study." *Family Relations* 53(3): 301-309.
- Paugam, S. (1997). "Les formes contemporaines de la pauvreté et de l'exclusion en Europe." *Études rurales Exclusions*: 28.
- Porter, F. (2000). "Social Exclusion: What's in a Name?" *Development in Practice* 10(1): 76-81.
- Ravi Kanbur, S. M. (1987). "Measurement and Alleviation of Poverty: With an Application to the Effects of Macroeconomic Adjustment." *Staff Papers - International Monetary Fund* 34(1): 60-85.

- Ringen, S. (1985). "Toward a Third Stage in the Measurement of Poverty." *Acta Sociologica* 28(2): 99-113.
- Rowntree, B. S. (1899). "Poverty: A Study of Town Life." Londres.
- Rowntree, B. S. (1936). "Poverty and Progress." London.
- Rowntree, B. S. and G. R. LAVERS (1951). "Poverty and the Welfare state: A Third Social Survey of York." London.
- Sáinz, J. P. P. y M. Salas (2006). "MéxicoExclusión social, desigualdades y excedente laboral. Reflexiones analíticas sobre América Latina." *Revista Mexicana de Sociología* 68(3): 431-465.
- Saks, Y. y P. Delhez (2008). "La pauvreté en Belgique." 13.
- Sen, A. (1979). "Issues in the Measurement of Poverty." *The Scandinavian Journal of Economics* 81(2): 285-307.
- Sen, A. (1983). "Poor, Relatively Speaking." *Oxford Economic Papers* 35(2): 153-169.
- Sen, A. (1985). "A Sociological Approach to the Measurement of Poverty: A Reply to Professor Peter Townsend." *Oxford Economic Papers, New Series* 37(4): 669-676.
- Sen, A. (2000). "Social Exclusion: Concept, Application and Scrutiny." *Social Development Paper* 1 (Manila: Asian Development Bank): 17.
- Sen, A. (1984). "The Living Standard." *Oxford Economic Papers, New Series* 36: 74-90.
- Silver, H. (1994). "Exclusion social y solidaridad social: tres paradigmas." *Revista Internacional del Trabajo* 113.
- Simmel, G. y C. Jacobson (1965). "The Poor." *Social Problems* 13(2): 118-140.
- Smith, A. (1976). "An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations." London Home University Library
- Smith, R. (1985). "Group"Gissa Job": The Experience Of Unemployment." *British Medical Journal (Clinical Research Edition)*, 291(6504): 1263-1266.
- Sorolla Edo, A. (2009). "Plan de vivienda de Barcelona." *Ajuntament de Barcelona*: 250.
- Townsend, P. (1954). "Measuring Poverty." *The British Journal of Sociology* 5(2): 130-137.
- Townsend, P. (1962). "The Meaning of Poverty." *The British Journal of Sociology* 13(3): 210-227.
- Townsend, P. (1985). "A Sociological Approach to the Measurement of Poverty--A Rejoinder to Professor Amartya Sen." *Oxford Economic Papers, New Series* 37(4): 659-668.
- Townsend, P. (1993). "The International Analysis of Poverty." *New Society* 57: 419-421.
- Verkruyssen, F. (2011). "Les ménages belges consacrent la majeure partie de leurs dépenses au logement." *Direction générale Statistique et Information Economique*: 4.

Wilkinson, D. (1999). "Poor housing and ill health." The Scottish Office: 17.

Williams, A. (1934). "Standards of Living and Government Responsibility." Annals of the American Academy of Political and Social Science 176: 37-39.

Young, A. (1913). "Review: Pigou's Wealth and Welfare." The Quarterly Journal of Economics 27(4): 672-686.

Estadísticas:

<http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/eurostat/home/>

<http://statbel.fgov.be/>

<http://www.ine.es/>

<http://www.bcn.es/>

<http://www.gencat.cat/>